

2. LA CASA REAL DE ISABEL DE BORBÓN

Henar Pizarro Llorente

El estudio de la casa de la reina como espacio político durante los siglos XVI y XVII ha supuesto una importante novedad en la historiografía española¹²⁴. En el caso de Isabel de Borbón, se viene a sumar la poca atención que esta reina ha despertado en los estudiosos a causa de su pronto fallecimiento y de no haber sido la madre del sucesor en el trono. No obstante, uno de los aspectos que ha sido más significado se refiere a la caracterización del entorno de la reina como un ámbito de oposición a la política del conde duque de Olivares. Por todo ello, el estudio de la casa real de Isabel de Borbón adquiere una marcada relevancia.

En este sentido, hemos de recordar que, al comienzo del reinado, se adoptaba la consigna de tomar como referencia el reinado de Felipe II y, en la medida de lo posible, seguir el modelo cortesano instaurado por el mismo¹²⁵. Las medidas que se adoptaron en la casa de la reina estuvieron inscritas en la tendencia iniciada en

¹²⁴ En este sentido, sin pretensión de exhaustividad, véanse los estudios realizados por M. GARCÍA BARRANCO: *Antropología histórica de una élite de poder: las reinas de España*, Universidad de Granada 2007, cap. 7 (Tesis doctoral); F. de P. CAÑAS GÁLVEZ: “Las Casas de Isabel y Juana de Portugal, reinas de Castilla. Organización, dinámica institucional y prosopografía (1447-1496)”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. P. MARÇAL LOURENÇO (coords.): *Las Relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XIV-XIX)*, Madrid 2008, vol. I, pp. 9-233; M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO: “Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568). Primera parte”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (2003), pp. 39-96; J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *La corte de Carlos V*, Madrid 2000, vol. I; J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La corte de Felipe II: la casa de la Reina Ana”, en L. RIBOT (coord.): *La Monarquía de Felipe II a debate*, Madrid 2000; F. LABRADOR ARROYO: “La emperatriz Isabel de Portugal, mujer de Carlos V: Casa real y facciones cortesanas (1526-1539)”, *Portuguese Studies Review*, 13, 1/2 (2005), pp. 135-171; F. LABRADOR ARROYO: “La casa de la reina Margarita”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, Madrid 2007, vol. I, pp. 1125-1168.

¹²⁵ En torno a la idealización del reinado de Felipe II y su constante toma de referencia, véase, F. BENIGNO: *La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*, Madrid 1994, pp. 118-119; F. DE QUEVEDO: “Grandes anales de quince días”, en *Obras festivas, satíricas y serias en prosa y verso*, Valencia 1882, vol. I, pp. 808-809.

durante el reinado del “Rey Prudente”, tanto en la restricción del número de servidores como en la conveniencia de acomodar a las elites sociales y políticas castellanas en detrimento de los servidores “extranjeros” ¹²⁶. Así mismo, se decidió también que las ordenanzas que se tomasen como modélicas para las reinas españolas fuesen las elaboradas para la casa de Ana de Austria, que supusieron el fundamento de las establecidas para la reina Margarita en 1603. Según ellas, la casa quedaba estructurada en 4 grandes departamentos: una reducida capilla, nominalmente oratorio, la cámara, tutelada por la camarera mayor, los oficios de la casa, bajo la autoridad del mayordomo mayor, y la caballeriza, con el caballerizo mayor al frente ¹²⁷.

2.1. LA SITUACIÓN DE LA CASA AL COMIENZO DEL REINADO

La reina Margarita de Austria fallecía en 1611, con lo que una parte importante de sus servidores —tesorero, contralor, grefier, guardajoyas, veedor de la vianda, jefes de los diferentes oficios, ayudas y mozos de oficio— pasaron a servir al príncipe y a sus hermanos con los mismos emolumentos que recibían en casa de su madre. Cuando las circunstancias lo hacían necesario, se tomaba más personal para proporcionar el servicio de forma conveniente o para cubrir bajas. De esta manera, se aumentó el número de oficiales de la casa que atendía a sus hijos de Felipe III, que llegó a duplicarse con la llegada a Castilla de Isabel de Borbón en 1615 ¹²⁸.

A finales de 1618, se iniciaba el regreso a la corte gala de los servidores franceses que habían acompañado a la princesa. Esta circunstancia posibilitaba una renovación de las personas que ocupaban los cargos más importantes en la casa de la reina. La designación de los nuevos integrantes de la misma estuvo determinada por dos cuestiones. Así, fueron recuperados algunos de los servidores que habían integrado el servicio de la reina Margarita de Austria, mientras que, por otra parte, estos nombramientos se interpretaron como una reparación y reconocimiento para aquellos que se habían visto apartados del entorno del rey

¹²⁶ J. MARTÍNEZ MILLÁN “La corte en la Monarquía hispánica”, en *Studia historica. Historia moderna* 28 (2006), pp. 41-44; H. PIZARRO LLORENTE: “Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. P. MARÇAL LOURENÇO (coords.): *Las Relaciones discretas...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 339-394.

¹²⁷ Sobre ambas ordenanzas, véase J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La corte de Felipe II...”, *op. cit.*, pp. 159-184; AGP, SH, caja 49/4.

¹²⁸ AGP, SH, caja 191, núm. 38, s.f.

como consecuencia de las actuaciones del duque de Lerma para implantar su control sobre el mismo ¹²⁹.

Desde 1621, en los documentos relacionados con la organización de la casa de la reina Isabel, se reflejaba que se había de continuar con el modelo y planta de casa de la reina Margarita, lo que, en última instancia, suponía tomar como antecedente y referencia a la casa de la reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II. Así pues, al comienzo del reinado, no se cuestionaba la estructura que debía conformar la casa de la reina, que era de inspiración borgoñona ¹³⁰. El único cambio que se produjo en este sentido respecto a la situación inmediatamente anterior fue que los servidores asignados al servicio de doña María de Austria quedaron incluidos en la casa de la reina, manteniendo la especificidad del servicio a doña María solamente en algunos casos ¹³¹.

Los sucesivos proyectos de reforma formulados para las casas reales estaban relacionados con el estado de las finanzas y tenían como finalidad esencial disminuir los gastos y acabar con la corrupción. Las primeras consultas referidas a la casa de la reina tenían como objetivo inicial el control del gasto, siendo Jerónimo de

¹²⁹ Estas cuestiones han sido estudiadas en H. PIZARRO LLORENTE: “Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España”, *op. cit.*

¹³⁰ En referencia a la estructura borgoñona de la casa de la reina, véase, J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La casa de Castilla durante el reinado de Felipe IV”, en A. GAMBRA GUTIÉRREZ y F. LABRADOR ARROYO (coords.): *Evolución y estructura de la casa real de Castilla*, Madrid 2010, vol. I, pp. 297-383; F. LABRADOR ARROYO: “La influencia de la casa de Castilla en la organización de la casa de las Reinas hispanas”, en A. GAMBRA GUTIÉRREZ y F. LABRADOR ARROYO (coords.): *Evolución y estructura de la casa real de Castilla*, *op. cit.*, vol. I, pp. 227-262; F. LABRADOR ARROYO y A. LÓPEZ ÁLVAREZ: “Las caballerizas de las reinas en la Monarquía de los Austria: cambios institucionales y evolución de las etiquetas, 1559-1611”, *Studia historica. Historia moderna* 28 (2006), pp. 87-140; J. MARTÍNEZ MILLÁN: “The triumph of the Burgundian household in the Monarchy of Spain. From Philip the Handsome (1502) to Ferdinand VI (1759)”, en W. PARAVICINI (dir.): *La cour de Bourgogne et l'Europe. Le rayonnement et les limites d'un modèle culturel*, Ostfildern 2013, pp. 745-771; J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La articulación de la monarquía hispana: auge y ocaso de la casa real de Castilla”, en F. EDELMAYER, M. FUCHS, G. HEILINGSETZER y P. RAUSCHER (eds.): *Plus ultra. Die Welt der Neuzeit. Festschrift für Alfred Kohler zum 65. Geburtstag*, Münster 2007, pp. 407-452; J. MARTÍNEZ MILLÁN: “Corte y casas reales en la Monarquía hispana: la imposición de la casa de Borgoña”, *Obradoiro de Historia Moderna* 20 (2011) pp. 13-42; H. PIZARRO LLORENTE: “La estructura borgoñona de la casa de Isabel de Borbón (1621-1644)” en J. E. HORTAL MUÑOZ y F. LABRADOR ARROYO (dirs.): *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*, Lovaina 2014, pp. 501-526.

¹³¹ No obstante, esta diferenciación tendió a extinguirse, como sucedió con los guardas de damas y reposteros de camas en 1622 (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

Quincoces, contralor del difunto Felipe III, quien pasaba a servir a la reina como contralor y grefier, la persona encargada de clarificar alguna de estas cuestiones, que pretendían ajustarse, como hemos señalado, a lo establecido en la casa de la reina Ana de Austria¹³². Sin duda, el incremento de servidores de la casa de la reina era uno de los puntos esenciales de la reforma. El conjunto de mujeres que servían a Isabel de Borbón superaba los 200 integrantes, mientras que el número de servidores de la casa se aproximaba a las 400 personas¹³³. Así pues, si se reducía esta cantidad hasta adecuarse a la planta de la casa de la reina Ana, se lograría una disminución del gasto referido a los gajes y a la despensa. Sin duda, esta partida debió sufrir un significativo incremento a causa del aumento de personal a comienzos del reinado, tendencia que se consolidó en los años siguientes¹³⁴.

Entre los oficiales que habían estado relacionados con la casa de doña Isabel en su etapa como princesa, se encontraba Francisco Guillamás Velázquez, que fue procesado por haberse apropiado de manera ilícita de 500.000 ducados durante los 40 años que ocupó los cargos de maestro de cámara y tesorero¹³⁵. Se exoneró del oficio de tesorero al finalizar el año 1622, y desde 1 de enero de 1623 no le corrieron gajes por la casa de la reina, puesto que se le contaron por la casa del rey mientras entregaba sus cuentas. Por otra parte, su sustitución coincidía, como hemos señalado, con la expulsión de otros antiguos partidarios del duque del Lerma de los oficios principales de la casa de la reina, y venía a favorecer, sin duda, los intentos de Felipe IV y el conde duque de Olivares de incrementar el control sobre el gasto de las casas reales a través de la introducción de un nuevo sistema más eficaz y riguroso para la rendición de las cuentas¹³⁶.

¹³² Así, por ejemplo, véase la consulta de octubre de 1621 sobre los gastos referidos a la cera (AGP, AG, leg. 892, s.f.).

¹³³ J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real, 1561-1808*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid 1996, p. 40; J. JURADO SÁNCHEZ: *La economía de la Corte. El gasto real en la Edad Moderna (1561-1808)*, Madrid 2005, pp. 133-136.

¹³⁴ H. PIZARRO LLORENTE: "Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España", *op. cit.*

¹³⁵ *Noticias de Madrid, 1621-1627*, ed. de A. González Palencia, Madrid 1942, p. 51; F. BENIGNO: *La sombra del rey...*, *op. cit.*, p. 122; A. ALMANSA Y MENDOZA: *Cartas de Andrés Almansa y Mendoza. Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes, 1621-1626*, Madrid 1886, pp. 181-182. Por su parte, Guillamás solicitó que se le pagasen los gajes que se le adeudaban a la vez que se le tomaban las cuentas (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

¹³⁶ Sobre la vinculación del tesorero a Lerma, véase J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, pp. 171, 176-177; J. JURADO SÁNCHEZ: *La economía de la Corte...*, *op. cit.*, pp. 122 y 127.

Las irregularidades cometidas por Guillamás provocaron la adopción de novedosas medidas para tratar de evitar que se repitiesen las infracciones. Así, se evitaba la concentración de los asuntos de la tesorería en un único servidor a través del nombramiento de Tomás Cardona como maestro de cámara, mientras que Jerónimo del Águila fue promovido de contador y veedor de la caballeriza del rey al cargo de tesorero de la reina¹³⁷. En este sentido, en febrero de 1623, se consultaba con el presidente del Consejo de Hacienda la posibilidad de que el oficio de maestro de cámara y tesorero de la reina fuese ejercido por un hombre de negocios por la comodidad que tendría para acudir puntualmente a la provisión de las cajas para proceder a los pagos, pudiéndose excusar los asientos que se realizaban con esta finalidad. Si bien esta posibilidad parecía adecuada, se realizaba la consideración de que no existía ningún hombre de negocios español con el crédito necesario, por lo que, si se tomaba esta opción, habría que nombrar a un extranjero¹³⁸. De la misma manera, en cuanto a la rendición de las cuentas, se significó la conveniencia de disminuir el periodo de tiempo objeto de control por parte del grefier y el contralor¹³⁹.

Por su parte, Guillamás vio embargados sus bienes, y se impuso la revisión de sus papeles ante la Contaduría Mayor de Cuentas. El primer mandato de Felipe IV se había cursado, el 11 de enero de 1622, al conde de Alcaudete, mayor-domo real, para que le fuesen tomadas las cuentas de sus cargos en las casas reales, pero que, dadas las continuas ocupaciones del grefier y del contralor, se había nombrado a los contadores Agustín Arellano y Juan Manuel López Destor¹⁴⁰. El propio Francisco de Guillamás suplicaba que esta inspección se finalizase con la mayor brevedad, por lo que se sumó el contador Fermín Espinar a esta actividad en el mes de agosto. Al final del año, se requería al tesorero que presentase dos declaraciones juradas. La primera referida al dinero que recibió y pagó para los gastos de la casa durante el periodo en el que Felipe III fue príncipe desde noviembre de 1590 en adelante, así como los referidos a la infanta

¹³⁷ Ejerció el oficio desde 1 de enero de 1623 (AGP, AG, leg. 659; AGS, CJH, leg. 595, n° 14-42).

¹³⁸ AGS, CJH, leg. 593, n° 16, f. 102.

¹³⁹ J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, p. 47.

¹⁴⁰ En diciembre de 1622, el rey ordenaba que, dado que los contralores y grefieres que habían ejercido en este amplio periodo de años habían muerto o ya no ejercían el oficio, cualquier persona que tuviese en su poder algunos de los libros que había pertenecido a los mismos debía entregarlo al contador que determinase el conde de la Puebla del Maestre (AGS, CJH, leg. 599, n° 20-1).

Isabel Clara Eugenia. La segunda comprendería los mismos conceptos desde que Felipe III comenzó su reinado hasta el día de su muerte. Puesto que Guillamás se negó a cumplir con esta orden, se procedió al embargo de todos sus bienes.

Ambas actuaciones desencadenaron sus protestas en relación a dos cuestiones muy importantes. En primer lugar, en junio de 1623, Guillamás llamaba la atención sobre el inconveniente que representaba el cambio de competencias, puesto que la inspección de las cuentas era un cometido tradicional del Bureo de la casa. Efectivamente, dentro del palacio, el Bureo tenía funciones jurisdiccionales, puesto que entendía en todas las causas y delitos cometidos por los criados de la reina y sus proveedores. Los criados de cualquier gremio podían apelar en el Bureo las sentencias pronunciadas por sus jefes, pero las emitidas por el Bureo no podían ser objeto de apelación. Así mismo, contaba con atribuciones de gobierno y administración, puesto que el Bureo se encargaba de tratar sobre los gastos de la despensa, tanto ordinarios como extraordinarios, así como sobre los gajes. Igualmente, el Bureo se ocupaba de las pensiones y recompensas, así como de establecer la cantidad que debía entregarse en las provisiones de diversos productos básicos a los oficiales en concepto de ración anual. En definitiva, el Bureo tenía cometida la administración económica de la casa de la reina, así como el control de asistencia de los criados ¹⁴¹.

Junto a esta cuestión, cuando comenzó a rendir sus cuentas en 1624, Guillamás afirmó que no había percibido sus gajes desde 1590, cuando comenzó a servir el oficio de tesorero de la reina Ana por dejación del mismo realizada por Juan Fernández de Espinosa, quedando en ejercicio de éste para el príncipe Felipe y la infanta Isabel Clara Eugenia hasta 1598, cuando el rey Felipe III determinó que pasase al servicio de la reina Margarita ¹⁴². De esta manera, el tesorero focalizaba la atención en un aspecto clave para la gestión de los recursos. El retraso en el cobro de los gajes por parte de los servidores de la casa alcanzaba tal magnitud que el tesorero había procedido a pagar los mismos a través de certificaciones que cada persona había sacado de manera particular sobre el ejercicio de su oficio, con el fin de evitar mayores dilaciones y perjuicios como consecuencia del

¹⁴¹ AGP, AG, leg. 433, s.f. Para evitar mayores conflictos, el rey ordenaba expresamente al Consejo de Hacienda que no interviniese en ninguna de las apelaciones interpuestas por Guillamás, si no que se siguiese la inhibición impuesta a todos los tribunales, y se remitiese el asunto al conde de la Puebla del Maestre, quien tenía la comisión privativa para tomar las cuentas (AGS, CJH, leg. 604, n° 15-1).

¹⁴² AGP, AG, leg. 431, s.f.

impago de las nóminas. Evidentemente este procedimiento había dado lugar a algunos inconvenientes e irregularidades¹⁴³.

Se ponía así de manifiesto que, entre las reformas necesarias para controlar el gasto, se imponía establecer una mayor vigilancia en torno al cumplimiento correcto de las obligaciones inherentes a cada uno de los oficios para evitar usos irregulares de diversa índole. De igual manera, diversos servidores habían ido adquiriendo prebendas novedosas no recogidas en los gajes contemplados para sus oficios por las ordenanzas. Esta cuestión era importante, pues los salarios más cuantiosos eran los asignados a las personas que servían en la cámara, quienes, a su vez, eran quienes se habían beneficiado de estas introducciones¹⁴⁴. En este sentido, los recortes se aplicaron a los oficios más humildes, quienes acudieron de forma corporativa o particular al Bureo para recuperar las percepciones que tenían con anterioridad, sobre todo aquellos que se habían incorporado a la casa de la reina desde el servicio a Felipe III, así como reivindicar la igualdad de condiciones con los que cumplían con el mismo oficio en la casa del rey¹⁴⁵.

Así pues, las reformas que se trataban de introducir tenían como objetivo esencial reducir el excesivo gasto que suponía el mantenimiento de las casas reales. Para alcanzar esta finalidad, era indispensable disminuir el número de servidores y realizar una revisión de todos los oficios. En este sentido, se llegó a formular la idea de que se debían eliminar las casas de Castilla y Aragón, puesto que los principales oficios que servían a los reyes se encuadraban en la de Borgoña. La inconveniencia política de llevar a la práctica estos planteamientos deparaba que, en las distintas juntas y consultas realizadas, se reiterasen las mismas recomendaciones para minimizar los gastos: la disminución del número de servidores

¹⁴³ En torno a esta actuación, véase AGS, CJH, legs. 595 y 604. En 1623, Felipe IV debía acudir a rentas extraordinarias para pagar al personal de la casa real en la etapa que la reina Isabel y él fueron príncipes, pero sólo se procedió a pagar a los servidores del rey. De la misma manera, se realizaban libranzas para pagar los gastos de la despensa atrasados. Se hizo entrega del dinero a Guillamás como maestro de cámara y tesorero del citado periodo (AGS, CJH, legs. 569, carp. 16, 584, carp. 21 y 594, carp. 14; AGS, DGT, Inv. 24, leg. 581). En septiembre de 1625, Guillamás aseguraba que, tras realizar las cuentas, había hallado algunas diferencias que montaban 10.666 maravedíes. Solicitaba que se le despachase cédula para que los contadores que le tomaban las cuentas los tuviesen en consideración (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

¹⁴⁴ J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, op. cit., p. 234.

¹⁴⁵ Véanse, en este sentido, las peticiones remitidas al Bureo de los mozos del oficio de la panadería, de los oficiales de boca, los galopines, escuderos de a pie y guardamangieros (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

hasta reproducir la misma cantidad que servían durante el reinado de Felipe II, y la lucha contra la corrupción mediante el nuevo sistema de control de las cuentas y del ejercicio de los oficios. Este impulso reformador se concretaba en unas nuevas ordenanzas para la casa de Borgoña de Felipe IV en 1624¹⁴⁶.

2.1.1. *Las primeras propuestas de reforma (1622-1627)*

En lo que respecta a la casa de la reina, los proyectos de reforma impulsados por Olivares comenzaron a concretarse en 1622. La iniciativa fue sometida a la Junta de Mayordomos, compuesta por tres mayordomos de Felipe IV elegidos por Olivares, y por el nuevo contralor de la reina, Eugenio Marbán Bernardo, quien accedía al cargo en mayo de dicho año¹⁴⁷. En las consultas se repetía reiteradamente la conveniencia de reducir el número de servidores al existente durante los últimos años del reinado de Felipe II y, a través de ello, disminuir los costes. En diciembre, el rey ordenaba a la citada junta conformada por el conde de Arcos, el marqués de las Navas y el conde de la Puebla de Llerena, que estudiase los cambios que convenía introducir en la casa de la reina. Desde las primeras formulaciones, el proyecto reformístico auspiciado por Olivares encontró una fuerte resistencia por parte del duque del Infantado, mayordomo mayor del rey, y de su par en la casa de la reina, el conde de Benavente, quienes trataron de dificultar la consecución de las transformaciones a través de generar dilaciones, o proporcionar informaciones poco clarificadoras y parciales. En este sentido, los miembros de la junta admitían que, a pesar de sus requerimientos, no habían tenido acceso a los libros de la casa de la reina Ana de Austria, sino que solamente obraban en su poder unas relaciones muy confusas, por lo que no podían opinar con un referente tan definido como el aplicado para la reforma de la casa del rey. La resistencia mostrada por los mayordomos mayores y la falta de colaboración cobraba significación por el contenido del informe realizado por la junta, así como por los criterios de reforma que recomendaban aplicar¹⁴⁸.

En este sentido, conviene recordar que el mayordomo mayor era la máxima autoridad al frente del Bureo y ejercía como presidente. Para llevar a cabo esta labor, contaba con un asesor, que se distinguía por ser una persona de reconocida

¹⁴⁶ Sobre su significación política, véase J. MARTÍNEZ MILLÁN: "The Triumph of the Burgundian Household...", *op. cit.*, y "La articulación de la Monarquía Hispana...", *op. cit.*

¹⁴⁷ Había prestado servicio como ayuda de cámara de Felipe III desde 1612 [J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. II, p. 403].

¹⁴⁸ AGP, AG, leg. 928, s.f.

solvencia jurídica, sin que fuese imprescindible su vinculación al Consejo Real. En ningún caso, dicho asesor podía admitir las peticiones o intervenir en las diferencias o cuestiones que se suscitasen entre los servidores de la casa sin conocimiento del mayordomo mayor o el Bureo. Igualmente, asistían a las reuniones los mayordomos, el contralor, y el grefier, que actuaba como secretario ¹⁴⁹. Efectivamente, las pesquisas de la junta afectaban al ámbito de actuación del Bureo y a la autoridad del mayordomo mayor, quien, además, encabezaba la relación de los oficios que, según apuntaba la citada junta, convenía revisar. Según se refería, el mayordomo mayor tenía establecido un cuento de gajes, y recibía otro extraordinario en lugar de la comida. Sin embargo, el conde de Benavente recibía los dos cuentos de gajes, y además plato de comida y cena, lo que suponía entre 6.000-8.000 ducados al año de coste. Recomendaban al rey que se cambiase este aspecto, tomando la referencia de cuando servían dicho oficio el conde de Alba de Liste, el duque de Sessa y el marqués de la Laguna, y en la casa del rey con el marqués de Velada y el duque del Infantado, y que los mayordomos mayores no obtuviesen nada más por servir el oficio, puesto que, si bien ellos lo podían justificar y usar con prudente limitación, sus criados no tenían el debido cuidado y recato, lo que provoca el perjuicio a la hacienda real. Así mismo, la junta mantenía que se debía reformar también a los mayordomos de la reina, de igual modo que se había considerado en los mayordomos del rey, puesto que además de sus gajes llevaban arroz y manjar blanco por introducción. Se aconsejaba que se diesen dos platos al estado de las damas y a ninguna otra persona, solamente en los días que hubieren de servirse en la mesa de los reyes.

De la misma manera, el contralor tenía 300.000 maravedíes de gajes, porque en ellos se le contaba la ración. Sin embargo, manteniendo estos gajes, llevaba cada día pescado y carne fresca por introducción en la misma cantidad que el contralor del rey, así como fruta, arroz y manjar blanco. La propuesta de la junta al rey fue que aplicase la misma modificación adoptada para el contralor de su casa, con lo que se suponía que se alcanzaría un ahorro de 1.000 ducados al año. Esta misma cuestión afectaba al grefier, y la aplicación de la reforma propuesta supondría, según calculaban los componentes de la junta, un ahorro similar al referido anteriormente. En el caso del dispensero mayor o veedor de viandas, involucrado en esta misma práctica, la cantidad excusada se incrementaba a 8.000 ducados, puesto que sumaba a sus gajes dos raciones ordinarias. Igualmente, la junta apuntaba al rey la conveniencia de mandar que, en los oficios de boca, no

¹⁴⁹ AGP, AG, leg. 433, s.f.; F. LABRADOR ARROYO: “La casa de la reina Margarita”, *op. cit.*, pp. 1132-1134.

se diesen los oficiales entre ellos ningún alimento para almuerzo o merienda fuera de sus raciones y según estaba señalado por las etiquetas. Consideraban que, si bien no habían realizado un cálculo aproximado, el ahorro que se podía obtener era muy significativo.

Así mismo, según el criterio de la junta, se debía reducir el gasto del estado de las damas, puesto que se calculaba que suponía 38.000 mil ducados cada año, empleados, sobre todo, en las viandas que se les ponían a las damas con el remanente suficiente para el sostenimiento de sus criadas. La recomendación de la junta fue que, en adelante, solamente se les diesen 6 platos para comer y 4 para cenar para aquellas damas que comiesen en el estado, cuyo número no sería mayor de 7 u 8. Si hubiese más damas, debería ser suficiente con esta cantidad de platos y el remanente de las mesas del rey y de la infanta María. En cuanto a las dos criadas que podían tener cada una de las damas, se les debería dar una ración compuesta por 4 panecillos, dos libras de carnero y 4 onzas de tocino a cada una de ellas. Además, dichas raciones se habrían de acortar cuando hubiesen de salir a la enfermería. Los miembros de la junta opinaban que por este procedimiento se podría ahorrar a las arcas reales en torno a los 20.000 ducados anuales. En este sentido, se refería que, con este nuevo funcionamiento, se podría dar enfermería a todas las damas que la solicitasen, puesto que no recibirían las viandas ordinarias, que quedarían para las que habían de servir en el estado, con lo que las costas resultaban más moderadas. Aseguraban que además de lo que se excusaba en el gasto, suponía comodidad y quietud para las criadas de las damas, puesto que la gran cantidad de personas que acudían al estado provocaba situaciones impropias. En este sentido, también se resaltaba que no se debían dar meriendas a las damas de la confitería, puesto que se trataba de platos muy costosos, por lo que era suficiente que se les diese empanada y fruta.

Por otra parte, los miembros de la junta llamaban la atención sobre el uso que se hacía de determinados oficios. Concretamente, apuntaban que se debía mandar al caballerizo mayor que no prestase a ninguna persona coches o literas de la caballeriza, puesto que de ello se derivaban graves inconvenientes, así como que no hubiese más caballos y mulas que los estrictamente necesarios y aptos para el servicio, desalojando a los inútiles para excusar el gasto que suponía su mantenimiento. Por último, aseguraban que la reina sumaba 104 criados más de los que tuvo a su servicio la reina Ana de Austria. Sin embargo, los gajes que se pagaban por los oficios eran los mismos, sin que se apreciaran grandes diferencias. Se insistía en que se debería prescindir de aquellos cuyo servicio no fuese preciso y necesario, consumiéndose sus plazas a medida que fuesen vacando,

o bien, ocupando a estos servidores en otros quehaceres. De esta forma, se lograrían reducir 32.000 ducados al año por lo que suponían sus gajes y raciones. En marzo de 1623, se concretaba que, en comparación con los últimos años del reinado de Felipe II, el incremento del gasto de la despensa constituía una de las partidas que había sufrido un mayor incremento ¹⁵⁰. En este sentido, conviene señalar que el grefier Luis Cabrera de Córdoba cesaba en el ejercicio de su oficio el 30 de enero de 1623. Tras su jubilación, se procedía a realizar una valoración del oficio, así como a la concesión de diversas mercedes a su mujer e hijos. La puesta al día de sus libros y la certificación de las deudas que se habían generado por el retraso en el pago a los distintos servidores fue realizada por el contralor Eugenio Marbán Bernardo después de la muerte de Cabrera de Córdoba, acaecida el 9 de abril de dicho año ¹⁵¹.

La adopción de medidas reformísticas en consonancia con las recomendaciones de la junta se concretaba en las órdenes que el rey transmitía al duque del Infantado el 7 de febrero de 1624. Éstas debían ser adoptadas igualmente en la casa de la reina, por lo que se reflejaban las cuestiones específicas que debía poner en práctica el conde de Benavente. En todas ellas, así las referidas a los excesos introducidos en las percepciones extraordinarias por parte del mayordomo mayor, a la reducción del gasto del estado de las damas, a la ración de los oficiales de boca y de las criadas, a las rebajas vinculadas a la enfermería y a la merienda de las damas, las disposiciones reproducían fielmente las recomendaciones de la junta. Así mismo, se suprimía el manjar blanco para los mayordomos, que sólo se elaboraría cuando se hubiese de servir a la reina, y, en este caso, se enviarían dos platos al estado de las damas. Así mismo, al contralor, grefier y despensero mayor les cesaba el gasto englobado en la partida de alimentos frescos. Felipe IV estimaba que, si se seguía rigurosamente la reforma prescrita en la casa de la reina, se podría alcanzar un ahorro de 80.000 ducados anuales ¹⁵².

No obstante, a pesar de la reiteración en la conveniencia de poner en práctica las reducciones prescritas, no se aplicaron medidas correctoras. Ciertamente, en 1623, se observaba la tendencia de reducir el número de servidores adscritos a la casa de la reina. Así se deduce de un somero cotejo entre las relaciones existentes

¹⁵⁰ Se tomaba el dato de los gastos habidos por este concepto en 1597 (BNE, Ms. 18.351/52).

¹⁵¹ AGS, CSR, leg. 329, ff. 373 y 376; AGS, CJH, leg. 595, n° 14; AGS, leg. 597, n° 13; J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III, op. cit.*, vol. II, p. 801.

¹⁵² BNE, Ms. 2355, ff. 461-463.

de 1620 y 1623 ¹⁵³. Sin duda, el descenso más significativo se reflejaba en el número de damas. La causa se encontraba, posiblemente, en que el dato referido a 1620 se contabilizaba con anterioridad al retorno de las damas galas a Francia ¹⁵⁴. No obstante la progresiva disminución de servidores no se siguió en todos los oficios. Concretamente, se incrementaron las mozas de retrete y los guardas de damas. En consecuencia, se valoraba que, al igual que hacían los mayordomos y los reposteros de camas, los guardas de damas podían servir los cuartos de la reina y de la infanta María y, de esta manera, reducir su número. Si bien esto se concretaba en un descenso de los reposteros de camas, no sucedía igual con los guardas de damas. En este sentido, en marzo de 1623, se especificaron las obligaciones y modos de servir que había de tener la guarda de damas, renovándose las ordenanzas de la casa de la reina Margarita fechadas en 1603 ¹⁵⁵. En cuanto a las mozas de retrete, una orden real de marzo de 1625 establecía que sólo 4 de ellas habían de gozar gajes ¹⁵⁶. El aumento de servidores se extendía a los médicos de cámara y de familia. Mientras que en 1620 asistían un médico de cámara y 4 de familia, en 1623, encontramos a dos de la cámara y 6 de familia ¹⁵⁷. También se vio incrementado el número de miembros de la caballeriza, pues algunos oficios desaparecieron tras la muerte de la reina Margarita, y volvieron a cubrirse con la llegada de doña Isabel ¹⁵⁸. No obstante, en agosto de 1625, el marqués de Almazán, caballerizo mayor, transmitía la orden cursada por el rey para que sólo los 4 caballerizos más antiguos quedasen con gajes, y que, a medida que se produjesen vacantes, fueran accediendo los demás por su alternativa, sin que el número de los que habían de gozar gajes fuese superior a 4 ¹⁵⁹. En otros departamentos,

¹⁵³ La relación de 1620, extraída de AGP, AG, leg. 928, ha sido publicada por J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, Apéndice 1, pp. 233-235. La nómina fechada en 1623 se encuentra en BNE, Ms. 4124, ff. 135v-136v.

¹⁵⁴ El número de damas al servicio de la reina oscilaba entre 20 y 30 [L. FERNÁNDEZ MARTÍN: "La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias", *Hispania*, 39 (1979), pp. 596-597].

¹⁵⁵ Para comparar ambos documentos, véase AGP, SH, caja 49/4 y AG, leg. 939/1, exp. 10.

¹⁵⁶ AGP, AG, leg. 649.

¹⁵⁷ BNE, Ms. 4124, ff. 135v-136v.

¹⁵⁸ F. LABRADOR ARROYO y A. LÓPEZ ÁLVAREZ: "Las caballerizas de las reinas en la Monarquía de los Austrias:...", *op. cit.*, pp. 105-107.

¹⁵⁹ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, s.f. y AGP, AG, leg. 627.

esta rehabilitación de oficios desaparecidos fue más problemática, como en el caso de los sangradores, cuyo número también tuvo una evolución ascendente ¹⁶⁰. No obstante, en este contexto, fue especialmente relevante la aparición de una botica para la reina ¹⁶¹.

De la misma manera que se iniciaba la reducción del número de servidores, se intentaba controlar cualquier tipo de actividad irregular. Así, la falta de utensilios básicos llevaba a Diego Vázquez, escudero de a pie y mayordomo de mesa, a presentar un memorial en 1622, en el que advertía del mal estado del servicio de plata y de las piezas que faltaban en la mantelería para solicitar su arreglo y restitución ¹⁶². Como consecuencia, el frutier Cristóbal de Aguirre sufrió el embargo de sus gajes en 1623. El Bureo accedía a reponer sus gajes al frutier en 1624, a la espera de la resolución del contencioso. No obstante, en 1626, Aguirre hubo de insistir en esta cuestión para tener acceso a sus gajes, así como avalar con sus propios bienes al ayuda Pablo de la Fresneda, cuyos gajes habían sido igualmente embargados a causa del nuevo extravío de un plato mediano. De la misma manera, Vázquez informaba al Bureo como habían procedido el sausier y sus oficiales, presentado pleito en su contra ante el Bureo y ante el asesor de éste, Juan de Chaves y Mendoza, del Consejo y Cámara Real, estrecho colaborador del conde duque de Olivares ¹⁶³. Estos intentaron quedar absueltos de la reposición, por asegurar que la plata se perdía después de que ellos hiciesen entrega de ella a otros servidores. Concretamente, en diciembre de 1627, el sausier aseguraba que se servía con muchísima dificultad a causa de la carencia de utensilios de plata que se habían quedado retirados en los cuartos, donde no tenía acceso, ni tampoco conocimiento de quién los introducía, ni a nadie que estuviese encargado de sacarlos ¹⁶⁴. Aseguraba que la falta para poder cubrir el servicio en el próximo traslado a El Pardo era acuciante, por lo que el Bureo encargaba al conde de Benavente que autorizase al sausier a entrar hasta donde se hallase la plata, así como que se advirtiese al rey de las causas existentes para proceder al pago de la misma. Evidentemente, la falta de cobro y la consiguiente pobreza que afectaba

¹⁶⁰ Esta evolución ha sido estudiada en H. PIZARRO LLORENTE: “Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España”, *op. cit.*

¹⁶¹ J. VEGA PORTILLA: *La botica real durante la dinastía austriaca*, Madrid 1946, pp. 355, 370 y 388-398.

¹⁶² AGP, AG, leg. 431, s.f.

¹⁶³ F. BENIGNO: *La sombra del rey...*, *op. cit.*, p. 156.

¹⁶⁴ Sobre esta problemática, véase M. del C. SIMÓN PALMER: *La alimentación y sus circunstancias en el Real Alcázar de Madrid*, Madrid 1982, pp. 65-68.

a un importante número de servidores provocaban que se cometiesen hurtos de los utensilios de la vajilla o de la mantelería para su venta, así como negocios fraudulentos relacionados con los abastos ¹⁶⁵.

Además de procurar el castigo de los infractores, el conde duque de Olivares intentó introducir, en 1625, modificaciones que, experimentadas en la casa del rey, habían de tener efecto positivo sobre los ingresos, puesto que se impedía al Consejo de Hacienda cambiar las consignaciones y destinar su fruto a fines distintos a los establecidos. Esta cuestión suponía el principal motivo de la generación de los ingresos inciertos. Igualmente, en el intento de introducir medidas de control eficaces, a finales de 1626, el rey ordenaba que se tomasen las cuentas de la casa de la reina al tesorero Jerónimo del Águila desde 1622; es decir, desde la salida de Francisco de Guillamás y su asunción del cargo. Esta actuación recaía en el contralor y el grefier junto a los contadores Pedro Marroquín y Pedro de Benavente bajo la supervisión de Lope Díez de Armendáriz, marqués de Cadereita, mayordomo de la reina y colaborador de Olivares ¹⁶⁶. Por su parte, los contadores fueron ratificados para cumplir con este cometido a través de un nombramiento del conde de Benavente, mayordomo mayor ¹⁶⁷. En cuanto a la evolución de la toma de cuentas al citado Guillamás, se había visto forzado a presentar, a pesar de la resistencia inicial, las relaciones juradas sobre su actividad que le habían sido requeridas en 1622. Había afirmado la imposibilidad de dar las cuentas recogidas en ellas perfectamente cerradas a causa de su enfermedad, de no haber dispuesto de sus libros ni de gajes ni de despensa, de la destrucción intencionada de diversa documentación, como cartas de pago, hurtos de páginas... Presentaba una protesta por no haber contado con mayor plazo para solventar todos estos problemas, de los que dejaba constancia antes de firmar la declaración. Según ésta, el alcance del tesorero era de 30.069.885 maravedíes, a lo que

¹⁶⁵ El sausier contabilizaba 10 flamenquillas y una del Cardenal Infante que era única en el servicio (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

¹⁶⁶ Sobre la colaboración del marqués de Cadereita con Olivares en temas hacendísticos, destacadamente vinculados a las Indias, véase I. AMADORI: "Privanza, patronazgo y fiscalidad indiana en la corte de Madrid durante el reinado de Felipe IV", *Revista Complutense de Historia de América*, 34 (2008), pp. 68 y 71. Posteriormente, fue virrey de Nueva España entre 1635 y 1640, donde acudió a culminar la implantación de la Unión de Armas [F. J. CASADO ARBONIÉS: "Los retrasos en la imposición de la Unión de Armas en México (1629-1634)", *Estudios de historia social y económica de América*, 2 (1986), p. 130].

¹⁶⁷ AGS, DGT, Inv. 24, leg. 581; J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, pp. 103 y 171.

había que sumar el balance del fiscal, que se cifraba en 100.708.097 maravedíes. La ejecución final se realizaba por 130.777.626 maravedíes, por lo que fue conducido a prisión, embargado y despojado de sus bienes el 11 de enero de 1627. Las reclamaciones de Guillamás al rey sobre el método utilizado por los contadores y la imposibilidad de conocer las cuentas reales, entre otras cuestiones, forzaron al monarca a conformar varias juntas de manera sucesiva para la resolución de este conflicto ¹⁶⁸.

Así mismo, el 27 enero de 1627, el rey estimaba que el desajuste producido por la gestión del citado oficial se había producido como resultado de no observar las disposiciones sobre la forma de tomar las cuentas y tanteos. Para evitar que se volviese a repetir esta situación, ordenaba que se tomasen mensualmente al tesorero los tanteos del dinero que hubiese entrado en su poder y hubiese pagado por mandato del Bureo, o de quien correspondiese, sin que fuese posible realizar ninguna libranza si no precedía dicha orden de pago y sin que quedase sin reflejar en los libros del grefier. Las cuentas se debían finalizar anualmente, cada año las referidas al año precedente, y pagados los alcances. Si el tesorero no cumplía con este requisito de la anualidad sería despojado de su oficio sin que se le admitiese ninguna posible excusa, y el rey debía ser informado el primer día del año para poder nombrar sustituto. Señalaba que se debía proceder de la misma manera con el resto de los oficios de boca u otros que hubiesen de dar cuentas en la casa. Para ayudar a la consecución de este objetivo, proponía que si era necesario se procedería a nombrar uno o dos mayordomos para ocuparse de los tanteos mensuales, quedando advertidos de que tanto los mayordomos mayores como el resto de los mayordomos quedaban obligados a pagar como fiadores los alcances que se produjesen por no guardar la orden, así como cada uno de los daños que causase su omisión en el cumplimiento estricto de la misma ¹⁶⁹.

De la misma manera, Olivares trataba de progresar en su proyecto de dominar políticamente el entorno de la reina tras la marcha de los servidores que habían colaborado con el duque de Lerma. No obstante, de la misma manera que actuase en relación a la reina Margarita de Austria, el control que Olivares trataba de establecer en la casa de la reina se apoyaba en la ocupación del cargo de camarera mayor por parte de su esposa, Inés de Zúñiga, tras el fallecimiento de la duquesa de Gandía, en 1627. La duquesa de Olivares debía actuar como aislante de cualquier influencia externa que pudiese resultar perjudicial para los

¹⁶⁸ AGS, CJH, leg. 599, n° 20-1

¹⁶⁹ AGP, AG, leg. 371, s.f.

intereses de su marido ¹⁷⁰. Por otra parte, los gastos de la casa de la reina se incrementaron de manera sustancial al implantar la condesa de Olivares la costumbre de dar enfermería a las damas, algo que sólo se hacía en casos de extrema necesidad, puesto que el número de damas aumentó considerablemente ¹⁷¹.

2.1.2. *El nuevo impulso reformístico (1628-1631)*

El limitado alcance de las reformas propuestas condicionó que Felipe IV decidiese reactivar este proceso para que las modificaciones adoptadas en la casa de rey, y aprobadas en las juntas celebradas entre 1622 y 1626, se acomodasen a la casa de la reina en 1628 ¹⁷². La idea que más se repetía, al igual que en los años precedentes, era la necesidad de acabar con todos los criados superfluos, a imagen de como se había procedido en la casa del rey desde 1624, con el excesivo gasto y con la corrupción. Para ello, el rey tomaba una serie de medidas. Así, a comienzos del dicho año, ordenaba que se disminuyesen 3.900 ducados de los 6.244.016 maravedíes que se libraban cada mes para el gasto de la despensa de la casa de la reina, de los que 207.332 maravedíes afectaban a los gajes del conde de Benavente, del grefier y del boticario, y los 6.036.684 restantes correspondían al gasto de la despensa en general ¹⁷³. Así mismo, el 17 de febrero, emitía un decreto de suspensión de la enfermería a las damas que servían a la reina y a la infanta María, puesto que el estado se había dispuesto para facilitar poder acudir a él. Sin embargo, conservaba las enfermerías para el resto de las mujeres que servían en la cámara —azafatas, dueñas de retrete, guardasmenores y mozas de retrete— a causa de su pobreza y necesidad de socorro en determinadas situaciones ¹⁷⁴.

Igualmente, a finales de febrero de 1628, el rey ordenaba que, dada la necesidad que padecían los criados de la reina por no pagárseles sus gajes, había ordenado situar 16.462.825 maravedíes para esta finalidad cada año. Se debían

¹⁷⁰ F. NEGREDO DEL CERRO: “La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en M. V. LÓPEZ CORDÓN y G. FRANCO (dirs.): *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid 2005, p. 469.

¹⁷¹ M. del C. SIMÓN PALMER: *La alimentación y sus circunstancias...*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷² Sobre estas cuestiones, véase AGP, AG, leg. 928, s.f.

¹⁷³ AGP, AG, leg. 928, s.f.; J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, p. 153.

¹⁷⁴ AGP, SH, caja 49/11, s.f.

entregar al depositario general de la corte para que, de la misma manera que pagaba a los integrantes de los Consejos, procediese a este efecto con los servidores de la casa de la reina en conformidad con la nómina del Bureo, despachada por el contralor y el grefier, donde constase la cantidad que había de percibir cada uno de ellos. Así mismo, el depositario general recibiría una carta de pago del tesorero de la reina de entrada por salida sin que hubiese dinero en la transacción. El monarca señalaba que no se contemplaban en esta cantidad los gajes del mayordomo mayor ni del resto de los mayordomos, del caballerizo mayor, meninos y caballerizos, ni de la camarera mayor ni de las damas, aunque había ordenado al contador mayor que situase igualmente estos gajes para que los pudiesen cobrar con puntualidad ¹⁷⁵.

El intento de mantenerse fiel a este procedimiento para que todos los criados recibiesen puntualmente su tercio conforme a la nómina, llevaba al Bureo a paralizar incluso las mercedes realizadas por el rey. Sin duda, estas medidas restrictivas contaron con el respaldo del propio Bureo, puesto que esta actuación no afectaba de manera directa a sus integrantes ¹⁷⁶. Sin embargo, la resistencia del Bureo a la introducción de novedades forzó, en enero de 1628, a volver a clarificar las atribuciones que tenía en el gobierno de la casa el mayordomo mayor y el propio Bureo, así como que el dinero para el gasto mensual de la misma entraba en poder del tesorero, mientras que el contralor debía tomar las cuentas e informar al Bureo ¹⁷⁷. Como sucediese en otros ámbitos, la continua revisión de atribuciones o los interminables recuentos dilataban la toma de decisión y la adopción de medidas concretas. Finalmente, el 18 de marzo de 1628, el rey ordenaba que los mayordomos analizasen la reforma que había mandado introducir en la casa por haber entendido que algunos de ellos opinaban que no se debía aplicar en su totalidad.

En septiembre de 1628, el contralor Eugenio de Marbán Bernardo exponía en un memorial el origen de tan penosa situación. Se dejaron de librar los gastos de la despensa de la reina los tres últimos meses de 1625, que se quedaron

¹⁷⁵ AGP, AG, leg. 360, s.f.

¹⁷⁶ Así, en mayo de 1629, se denunciaba ante el Bureo que el guarda de damas Antonio Ruiz de la Escalera y doña Mariana de la Estrella, perteneciente a la cámara, habían obtenido un decreto del rey por el que se ordenaba que se les pagasen por la citada nómina hasta 1.300 ducados por cuenta de lo que se les adeudaba de los años pasados. Evidentemente, si estos dos servidores recibían estas cantidades, el ajustado presupuesto impedía que el resto de los criados cobrasen enteramente. El Bureo mandaba al grefier que llevase a su presencia la orden cursada, y que no se procediese a realizar ningún pago (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

¹⁷⁷ AGP, AG, leg. 433, s.f.

debiendo cuando dejó la presidencia del Consejo de Hacienda el marqués de Montesclaros, hombre cercano a Olivares, y sin que su sustituto en dicho cargo quisiese asumir la deuda por no haber sido generada por su gestión. Estos tres meses fueron quedando atrasados, y se fueron supliendo con los pagos que se realizaron en adelante. A ello había que sumar que faltaban 3.900 mensuales de la cantidad habitual para cubrir los gastos de la despensa, puesto que el rey había ordenado que se bajasen en dicha cuantía. Por todas estas razones, el tesorero había cobrado dichos gastos hasta finales de septiembre, pero los oficiales estaban recibiendo el dinero correspondiente a mayo, lo que había provocado que algunos hubiesen de recurrir socorros a cuenta de lo que les correspondía cobrar de junio. La situación resultante era que se adeudaban al tesorero 557.178 maravedís y los oficiales se encontraban cometiendo importantes alcances. Aseguraba que no tenían ninguna obligación de prestar su servicio si no recibían dinero para poder llevar a cabo su labor, pues la paga se encontraba dilatada en tres o cuatro meses¹⁷⁸. En el mes de octubre, el Bureo representaba al rey la necesidad que había de poder disponer de los 3.900 ducados mensuales que el monarca había ordenado reducir del gasto ordinario de la despensa, e ir ajustando las cuentas a través de consumir los oficios que fuesen vacando para ajustarse al número existente en la casa de la reina Ana. Es decir, los miembros del Bureo se negaban a aceptar medidas que supusiesen una restricción de sus emolumentos. Evidentemente, la disminución del gasto en despensa se hacía mediante la merma de las raciones y los platos, lo que venía a agravar la situación de pobreza sufrida por diversos servidores. Esta circunstancia incidía en el ánimo del rey, que se conformaba con la recomendación del Bureo y retornaba a esta partida 700 ducados, por lo que la disminución se establecía en 3.200¹⁷⁹.

Por otra parte, Felipe IV instaba, en octubre de 1628, a sustituir al contralor y al grefier si no tenían tiempo para ocuparse de la inspección de las cuentas de la casa de la reina referidas al periodo 1622-1626 que había sido ordenada dos años antes, puesto que consideraba de suma importancia que se ejecutasen este tipo de actuaciones con extremada diligencia. En este sentido, el monarca había determinado, en enero de 1627, que las cuentas se rindiesen anualmente para favorecer el control sobre las mismas. Por ello, ante la imposibilidad de tomar las

¹⁷⁸ Una relación de lo pagado en los años 1627 y 1628 a los oficiales de la reina, tanto en plata como en vellón, así como de los distintos oficiales de boca que habían recibido socorros en AGP, AG, leg. 431, s.f. En mayo de 1629, los criados de la reina solicitaban el socorro de Gaspar de la Torre, puesto que no se podía pagar el tercio del pescado (AGP, AG, leg. 433, s.f.).

¹⁷⁹ AGP, AG, leg. 928, s.f.

cuentas del tesorero Jerónimo del Águila referidas al periodo de años citado por la dificultad de que los contadores nombrados junto al contralor y el grefier coincidiesen y se reuniesen con esta finalidad, el monarca comunicaba al marqués de Cadereita, mayordomo de la reina bajo cuya supervisión se realizaba esta actuación, que el trabajo se prosiguiese tanto si se encontraban presentes como si no los dichos contralor y grefier. Así mismo, si la ausencia se produjese por parte de los contadores, debía suplirse con la asistencia con otro que nombrase para este efecto el conde de Benavente. De esta manera, se podría proseguir el trabajo sin interrupciones y finalizar la toma de cuentas al tesorero¹⁸⁰. Igualmente, para actualizar el ejercicio de control sobre la gestión del mismo, el rey encargaba a Antonio de Robles, señor de Trigueros y mayordomo de la reina, quien ya había intervenido por comisión de Cadereita en este asunto, que prosiguiese en la inspección desde el 1 de enero de 1627 en adelante siguiendo el procedimiento prescrito¹⁸¹.

Ciertamente, la situación de la mayoría de los servidores de la casa de la reina era de extrema pobreza, y así lo referían al Bureo a finales de 1628, afirmando que no podían hacer frente a las prevenciones realizadas por el monarca para acudir a Barcelona a la entrega de la infanta doña María con motivo de su desposorio con el rey de Hungría. Aseguraban que si no percibían sus gajes hasta el mismo día de la partida, resultaba imposible hacer frente a los gastos, con el agravante de que, conocida su marcha, les sería reclamado todo aquello que adeudaban¹⁸². La situación era tan acuciante como mostraba la reclamación realizada en enero de 1629 por los miembros de la caballeriza, quienes aseguraban que tras 6 meses sin recibir ni sus pagas ni sus raciones, algunos de ellos habían visto perecer a sus hijos de hambre, por lo que rogaban al conde de Benavente que se apiadase de ellos¹⁸³.

El impulso de satisfacer a los servidores los gajes adeudados, se combinó con el intento de acabar con la comisión de irregularidades. En consonancia con

¹⁸⁰ AGS, DGT, Inv. 24, leg. 581; J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, p. 171.

¹⁸¹ AGS, DGT, Inv. 24, leg. 582.

¹⁸² AGP, AG, leg. 431, s.f.; F. LABRADOR ARROYO: "La organización de la casa y el séquito de la reina de Hungría en su jornada al Imperio en 1629-1630", en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.): *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid 2011, vol. II, pp. 801-836.

¹⁸³ Súplicas semejantes se remitieron al Bureo en marzo de 1629 (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

ello, a finales de 1628, se trataron de aplicar otras medidas de control, como fue la cuantificación de la plata perdida. Así, en noviembre de dicho año, le fue solicitada a Francisco Beltrán de Echavarri, guardajoyas y ropa de la reina desde 1618, una relación de las personas que habían recibido utensilios de plata y no habían dado cuenta de ellos ni tras ser removidos del oficio. Debemos destacar que entre los integrantes de esta nómina se encontraba Jusepe de Fuentes, greffier de la casa de la reina desde 1626, sobre quien se ponía la sombra de duda sobre su actividad cuando servía como sumiller de la panadería en tiempos de la reina Margarita de Austria¹⁸⁴. Si bien se continuaba con la contabilización de las piezas y de su valor, no se procedía a su reposición, lo que provocaba que los oficiales reiterasen sus peticiones en este sentido ante la imposibilidad de poder cumplir con su servicio¹⁸⁵. El robo de dos candeleros de plata en la cámara de la reina llevó incluso, en febrero de 1629, a disponer la excomunión para los culpables si no restituían los utensilios usurpados, así como a múltiples gestiones del cerero mayor ante el Bureo y el mayordomo Pedro de Granada para que no se le hiciese cargo de los mismos¹⁸⁶.

Por último, el monarca ordenaba la realización de una visita a los criados de la reina. El asesor Pedro Meneses Santa Cruz fue el encargado de informar al mayordomo de la reina Diego Hurtado de Mendoza, hombre cercano a Olivares y vizconde de la Corzana desde 1628¹⁸⁷. En diciembre de dicho año, el escribano del rey Juan Luis de Oviedo solicitaba que le fuese recompensado el trabajo que había realizado en la misma, pues había tenido que elaborar infinidad de autos e informaciones secretas¹⁸⁸. De la misma manera, Diego Hurtado de Mendoza fue comisionado para tomar las cuentas a los oficiales de la reina.

¹⁸⁴ Se hallaban señalados por esta relación el frutier Gabriel Gutiérrez, el sumiller de la panadería Jusepe de Fuentes, el sausier Jerónimo Hernández y Gaspar de Fuensalida, cerero mayor. También se le habían reclamado en abril del mismo año diversas piezas a Francisco de Zárate, maestresala del estado de las de la cámara (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

¹⁸⁵ Así, el sausier Juan Ruiz Zorrilla reiteraba la necesidad de reponer las pérdidas en mayo de 1629 (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

¹⁸⁶ Pueden verse las citadas gestiones y la carta de excomunión en AGP, AG, leg. 431, s.f.

¹⁸⁷ Sobre el mismo, véase F. BOUZA ÁLVAREZ: "Balumba de libros: biblioclasmo, cultura escrita y buen gobierno en el memorial *Por el agricultura* del Vizconde de la Corzana", *Bulletin of Spanish Studies*, 81 (2004), pp. 957-971; F. BOUZA ÁLVAREZ: *Papeles y Opinión: Políticas de Publicación en el Siglo de Oro*, Madrid 2008, pp. 111-130.

¹⁸⁸ AGP, AG, leg. 431, s.f.

A lo largo del año 1629, los referidos servidores fueron presentando sus registros¹⁸⁹. Las ausencias de Hurtado de Mendoza, sobre todo por sus ocupaciones en Sevilla, condicionaron que fuese el mayordomo de la reina Pedro de Granada la persona encargada de llevar a cabo esta gestión de supervisión. Precisamente, uno de los inconveniente que hubo de enfrentar Granada para continuar la visita fue la negativa recibida para tener acceso a los papeles que se habían derivado de las gestiones realizadas por su predecesor, bajo la excusa de que el escribano que los tenían en su poder no había cobrado por el trabajo realizado¹⁹⁰. Esta situación condicionó las reclamaciones por parte de los oficiales de la cerería, quienes querían conocer los cargos que hubiese en su contra y articular su defensa. En enero de 1629, Pedro de Granada reclamaba igualmente a Juan Luis Oviedo los papeles tocantes a la tapicería y la sausería, bajo amenaza de sufrir prisión si no respondía al requerimiento.

Así, fue Pedro de Granada quien recibió las denuncias realizadas en enero de 1629 contra el guardamangier Juan Muñoz, a quien se acusaba de cometer irregularidades en el ejercicio de su oficio a través de la disminución de las cantidades y el peso de las raciones, o del empeoramiento en la calidad de los productos que conformaban las mismas. La queja fue presentada por Juan Martínez, criado de Ana de Mendoza, quien aportaba las pruebas del delito presentando ante el mayordomo semanero la ración recibida envuelta en una servilleta, y cuya escasez se había visto confirmada por el pesaje y por los testigos, entre los que se encontraba el grefier Jusepe de Fuentes. Como resultado de la denuncia, el mayordomo mandó encarcelar a Emilio Constantino, mozo del oficio, quien adujo la enemistad personal que le profesaba el denunciante¹⁹¹.

En este sentido, desde junio de 1628, se seguía en el Bureo una causa contra el grefier Jusepe de Fuentes y, por enfermedad del asesor Juan de Chaves,

¹⁸⁹ Véanse, por ejemplo, los cargos que se hicieron a Francisco Isidro Colmenares, tapicero mayor, referidos al periodo 1622-1627 (AGP, AG, leg. 917, s.f.). Sobre los ajustes de las cuentas de la furriera presentadas por Hernando Ortiz de Angulo, AGP, AG, leg. 897, s.f.

¹⁹⁰ Meneses había opinado que, si la ocupación en la visita era de 50 días, habría podido atender otros negocios, por lo que no se le debían pagar más de 20 días de trabajo al precio acostumbrado de de 500 ducados, lo que sumaba 10.000 maravedíes más 6 ducados por la escritura. El mayordomo ordenó que se le abonase el salario referido a 30 días a razón de 500 maravedíes cada uno, y los 6 ducados (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

¹⁹¹ Jacome Martínez de Sotomayor salió en defensa del preso narrando un episodio de enfrentamiento entre Juan Martínez y Constantino, y aseguró que los pesos fueron correctos, así como que hubiese ninguna otra incidencia en la ración entregada. El propio Constantino también declaraba al denunciante su enemigo capital (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

se cometió su entendimiento a García de Haro, familiar de Olivares y habitual colaborador del mismo, quien fue encargado de realizar el interrogatorio y hacer la información en compañía del marqués de Cadereita¹⁹². En diciembre de 1631, el grefier Fuentes fue suspendido por dos meses de entrar en palacio y de los emolumentos. Transcurrido este plazo, la Junta de Reформación debía determinar lo que convenía hacer en este asunto sin que pudiese usar del oficio mientras tanto. Finalizada la gestión de la junta, y comunicados los resultados con Juan de Chaves, se dio al grefier traslado de la sumaria y se fulminó la causa contra él, comunicándole los cargos y admitiendo sus descargos de manera jurídica. El rey mandaba remitir de nuevo la causa a García de Haro y al marqués de Torres en mayo de 1632¹⁹³. Pedro de Rojas Chacón, quien servía como guardajoyas de la infanta María desde 1622, empezó a ejercer por mandato del rey el oficio de grefier en el ínterin de la suspensión de Fuentes desde el 1 de octubre de 1632¹⁹⁴.

También, en los primeros días de 1631, se había jubilado al contralor Eugenio de Marbán Bernardo, quien quedaba como contralor reservado a la espera de recibir alguna merced. Ésta se producía al año siguiente, cuando era promocionado al cargo de secretario de la reina¹⁹⁵. Así mismo, Francisco Beltrán de Echávarri fue promovido de su cargo de guardajoyas a contador de relaciones en 15 de julio de 1632. Su hijo, Joseph Beltrán de Echávarri, había prestado juramento el 18 de octubre de 1629, para que, en compañía de su padre, a su voluntad y en sus ausencias o impedimentos, sirviese el oficio sin recibir gajes ni ración hasta que vacasen los de su padre. Sin embargo, la ocupación del cargo fue muy breve, puesto que su fallecimiento se producía en febrero de 1633. Por

¹⁹² A pesar de que Chaves se encontraba recuperado, el rey expresaba su deseo de que la causa fuese continuada por García de Haro (AGP, AG, leg. 628, s.f.). Sobre la actuación del mismo en estos años, véase J. FAYARD: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid 1982, pp. 110-111 y 144.

¹⁹³ AGP, AG, leg. 628, s.f.

¹⁹⁴ AGP, AG, leg. 632. El 22 de octubre de 1636, el Bureo ordenaba que se le pagasen a Pedro de Rojas Chacón 1.181.720 maravedíes que se le adeudaban aún de las compras que había realizado para la reina de Hungría hasta su marcha. Aseguraba que, tras 7 años, necesitaba cobrar este dinero para pagar a los oficiales de manos, que, en general, era pobres. No obstante, seguía reclamando esta cuestión en 1640 (AGP, AG, leg. 904). Sobre su actividad como guardajoyas de María de Austria, véase AGS, CSR, leg. 330, f. 12.

¹⁹⁵ Fue recibido el 25 enero de 1633 en virtud de una cédula del rey despachada por su Consejo de Cámara. Aunque juró el 5 de marzo de 1633, comenzó a ejercer el 16 de octubre de 1632. Se mantuvo en este cometido hasta el 26 de agosto de 1643, cuando se produjo su fallecimiento (AGP, AG, leg. 658).

esta causa, el monarca hizo merced del oficio a su hermana Tomasa Beltrán de Echavarri, hija de Francisco Beltrán de Echavarri, para que lo ejerciese el hombre con el que se casase. Su padre quedaba nuevamente encargado del mismo mientras Tomasa tomaba estado ¹⁹⁶.

Si bien en el caso del contralor y del guardajoyas eran removidos de sus cargos sin sanción o carga negativa, como sucediese en el caso del greffier, parece evidente que su gestión no era del agrado del monarca ni de Olivares, que requerían la imposición de un mayor control. Con este objetivo, se abordaba un nuevo intento reformístico. Así mismo, la constancia en la afirmación de los miembros del Bureo en relación a la imposibilidad de disminuir los gastos ordinarios provocaba que, el 28 de marzo de 1629, el rey ordenase que dicha partida estuviese sujeta a un gasto máximo de 20.000 ducados al mes, correspondientes 11.000 a la casa del rey y 9.000 a la de la reina. Aseguraba que, teniendo situadas las pagas de las guardas y de los oficiales menores, el gasto ordinario no debía sobrepasar la cantidad fijada, y encomendaba que se viese la manera de lograr este objetivo sin excusar que la moderación alcanzase a su propia comida, vestuario y caballeriza, evitando realizar cualquier tipo de gasto excusable y de aparato, por lo que señalaba que el ceremonial se debía cumplir con absoluta precisión ¹⁹⁷. De la misma manera, el Bureo trataba de frenar, en septiembre de 1630, los ofrecimientos cursados por la Contaduría Mayor de Cuentas para tomar las cuentas de la casa de la reina, tanto del tesorero como del guardajoyas y del resto de los oficiales. Si bien el Bureo afirmaba que la introducción de esta novedad obedecía a que los miembros de dicho organismo velaban por los intereses del rey, señalaba que entraba en colisión con las tradicionales atribuciones del Bureo, y aseguraban que, si dispusiesen de la información necesaria con las consideraciones realizadas desde la Contaduría, podrían ocuparse de esta cuestión con idéntico celo. En consecuencia, solicitaban al rey que se les comunicase de su decisión al respecto ¹⁹⁸.

2.2. *LA REFORMA DE 1631*

A comienzos de 1630, Felipe IV remitía a la junta de reforma de las casas reales, conformada por el obispo electo de Málaga, el marqués de Torres y fray Domingo Cano, el estudio de las relaciones que se estimase conveniente recabar y

¹⁹⁶ AGP, AG, leg. 632.

¹⁹⁷ AGP, AG, legs. 431 y 928, s.f.

¹⁹⁸ AGP, AG, leg. 371.

de las consultas que se realizaban a través del Bureo¹⁹⁹. En este sentido, el Bureo de la reina emitía una relación, fechada el 18 de marzo de 1630, que se convertía en el documento referente sobre el que se articularon los posteriores proyectos de reforma²⁰⁰.

Igualmente, el Bureo había completado la información sobre lo que se debía a los criados de la reina y a los proveedores de la casa hasta finales del año 1629²⁰¹. Se reiteraba que el problema de endeudamiento se había agravado desde 1625 en adelante, año en el que el marqués de Montesclaros dejó de pagar tres ordinarios, causando un gravísimo daño y perjuicio a aquellos que no habían percibido su dinero, estando la mayor parte de ellos en una situación de miseria²⁰². Aludían, igualmente, a que el descenso del gasto ordinario en 1628 en 3.200 ducados había provocado grandes alcances de los oficiales. Aseguraban que, en cualquier caso, todas estas medidas eran ineficaces, puesto que sólo se había cobrado una pequeña parte de la cantidad asignada y ningún dinero correspondiente al año 1629. Puesto que el dinero disponible no podía cubrir de ninguna manera los gastos, las deudas pendientes irían aumentando²⁰³. El Bureo pedía al rey remedio para esta situación. Procurada la disminución del gasto ordinario cuanto había sido posible, cifrado en los citados 3.200 ducados mensuales, de los que 2.000 correspondían al gasto de la despensa y 1.200 que se daban para los gastos de cámara de la reina de Hungría, el Bureo estimaba que esta medida no era adecuada. Alegaba que si bien se podría entender la parte correspondiente a los gastos asignados al servicio de doña María de Austria tras su marcha, esta situación no se correspondía con la realidad, puesto que los miembros de su casa continuaban integrados en el servicio de palacio, que además se había visto incrementado por los criados que servían en el cuarto del príncipe. Por su parte, Felipe IV se comprometía a pagar a los servidores todo lo adeudado desde 1628, pero se resistía a atender la petición del Bureo en cuanto a que se volviese a incrementar la partida de gasto ordinario con las cantidades retraídas, puesto que proponían que los 1.200 ducados mensuales que estaban asignados a los gastos de la reina de Hungría se podrían emplear para

¹⁹⁹ Véanse las órdenes del rey en este sentido cursadas en marzo y septiembre de dicho año (AGP, AG, leg. 928, s.f.).

²⁰⁰ Sobre las constantes referencias a dicha consulta, véase AGP, AG, leg. 928, s.f.

²⁰¹ En torno a las mismas, véase, AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 1 bis.

²⁰² Sobre las reclamaciones presentadas por los oficiales de boca al respecto, así como sobre el cambio introducido en el pago de los gajes atrasados para tratar de disminuir el alcance, véase AGP, AG, leg. 360, s.f.

²⁰³ AGP, AG, leg. 360 y leg. 983, s.f.

el desempeño²⁰⁴. La solicitud por parte del Bureo se reiteraba en una nueva consulta de octubre de 1630, en la que aseguraban haber experimentado de forma fehaciente su afirmación de que el dinero asignado para gasto ordinario no cubría el mismo, lo que provocaba que se siguiese engrosando el endeudamiento. En este sentido, se apuntaba nuevamente la falta de un control más exhaustivo, puesto que se continuaba dando raciones de la despensa o incluso gajes a servidores que no habían tenido derecho a estos emolumentos con anterioridad, o también a personas que eran atendidas por caridad o a través de limosnas²⁰⁵.

Así mismo, el 30 de marzo de 1631, el duque de Gandía, mayordomo mayor, remitía al rey un memorial en el que solicitaba que los criados de la reina percibiesen sus gajes a la vez y en la misma cuantía que aquellos que servían en la casa del rey. Insistía, especialmente, en la simultaneidad, y en mantener la misma proporción de pagos que se guardaba con la capilla y la guarda. El monarca aseguraba que había transmitido a Antonio de Camporredondo la correspondiente orden para que se hiciese de la manera solicitada por el duque, aunque no admitía que se hiciesen las distinciones entre las consignaciones destinadas a pagar a una u otra casa como se pretendía²⁰⁶.

En aras de alcanzar un mejor control, se introducían una serie de prescripciones en la manera de gestionar los libros que obraban en poder del tesorero. En 16 de enero de 1631, el Bureo, habiendo conferido con el nuevo contralor de la reina, Juan Nieto Hidalgo, y con los contadores que tomaban las cuentas a Jerónimo del Águila, emitió un decreto para que se ordenase al contralor y grefier que, a través de las cédulas generales que el rey diese para el presidente y miembros del Consejo de Hacienda, se pudiesen librar al tesorero cualquier cantidad de dinero, para que a su vez pudiese pagar a los criados y oficiales de la casa real la cantidad que se les adeudase por sus gajes o por sus obras, y que lo anotasen en sus libros como lo venían haciendo. Sin embargo, no siendo librado en parte fija, no lo debían sacar por cargo al tesorero, sino solamente lo que por cuenta de las tales cantidades se mandase librar y apuntar con efecto en rentas o en otras personas, que lo debían pagar conforme a los apuntamientos del dicho tesorero, quien les había de dar recaudos para que los cobrasen en virtud de la cédula despachada por la reina. Las cantidades resultantes se debían anotar en los libros del contralor y grefier al margen de donde estuviese asentada la dicha cédula, de lo que

²⁰⁴ AGP, AG, leg. 983, s.f.

²⁰⁵ *Ibidem*.

²⁰⁶ AGP, AG, leg. 360, s.f. Sobre la pertenencia de Camporredondo al círculo más cercano de colaboradores de Olivares, véase F. BENIGNO: *La sombra del rey...*, *op. cit.*, p. 156.

se debían hacer cargo al tesorero en las rentas que se le diesen para dichas cuentas, haciendo en las partidas del cargo de la misma primero relación a la cédula general y a lo que por cuenta de ella se había librado, con lo que se realizarían justificaciones a los cargos de las cuentas del tesorero, y las partes no le darían más carta de pago que lo que efectivamente se les librase. De esta manera, se trataba de poner fin a los inconvenientes que habían surgido en partidas que se habían cargado al tesorero de manera indebida o estando en poder de las partes implicadas sin que don Jerónimo pudiese dar razón de ellas, por lo que había habido que invertir mucho tiempo en averiguaciones y haber padecido muchas dilaciones para poder poner sus cuentas en orden. Además, el nuevo procedimiento permitía saber, a través de los referidos libros, la cuantía de lo pagado a aquellos a quienes se les adeudaba dinero, y tener más seguridad en las certificaciones ²⁰⁷.

De igual modo, un año después de encargar a la Junta de Reforma el estudio de las modificaciones que se debían introducir, en mayo de 1631, el rey incidía en la necesidad de proceder a la reforma, por lo que se dirigió al núcleo de la resistencia a la misma, personalizada en el mayordomo mayor, el duque de Gandía, para lograr que se disminuyesen los gastos y se acabase con las irregularidades en el servicio. Principalmente, la llamada de atención del rey estaba destinada a impedir que los oficiales y criados encargasen las obligaciones inherentes a sus oficios a otras personas, subordinados a ellos o criados suyos, incluyéndose en esta práctica los proveedores y compradores. La situación había llegado a extremos muy delicados en el caso de los cocineros y confiteros, donde se habían puesto de manifiesto prácticas de extorsión con proveedores o con las personas que servían los oficios en realidad a cambio del pago de una cantidad al titular. Se estimaba que, a causa de estas prácticas, se estaba perjudicando a la hacienda real en 600 ducados mensuales, solamente en lo que afectaba al guardamangier ²⁰⁸. El monarca consideraba esta situación especialmente censurable, puesto que, como resultado de la misma, se presentaban públicamente personas indignas de estar al servicio de la reina solicitando los artículos necesarios para el abastecimiento de la casa. De ello se derivaban diversos inconvenientes, por lo que el rey apuntaba que, en ningún caso, se debía dar esta situación en los oficios de boca, aún cuando mediase una orden de los mayordomos.

A comienzos del mes de junio de 1631, Felipe IV informaba al duque de Gandía de como antes de que ocupase el cargo de mayordomo mayor, los miembros del Bureo de la reina habían elevado una consulta recomendando la reforma de

²⁰⁷ AGP, AG, leg. 431, s.f.

²⁰⁸ AGP, AG, leg. 928, s.f.

algunos criados y señalando la conveniencia de reducir su número al que estuvo al servicio de la reina Ana. Aseguraba que, para el mejor desarrollo de estas cuestiones, se había visto la conveniencia de que el duque de Gandía se incorporase a dicha junta, así como Francisco de Melo²⁰⁹. Unos meses después, los mayordomos de la reina Francisco de Melo y el marqués de la Mota fueron encargados de realizar una visita a los oficiales, de la que quedaban excluidos los guardamangierres. En 22 de octubre de dicho año, el guardamangier José Nieto, hermano del contralor Juan Nieto, recibía la orden de tomar asiento como repostero de camas a honor con los gajes, ración y demás emolumentos que tenía señalado un guardamangier para que pudiese asistir en lo que se le mandase de este oficio²¹⁰.

Para mejor proceder a la reforma, en octubre de 1631, se volvía a solicitar información sobre el montante del gasto ordinario antes de la reforma de 1624, el correspondiente a después de la aplicación de la misma, así como las alteraciones habidas hasta la marcha de la reina de Hungría, cuando dicha cantidad fue disminuida por este motivo, o si se había incrementado por el servicio del príncipe Baltasar Carlos, o convendría hacerlo y en qué cuantía. También se pretendía saber si la partida establecida era suficiente tras las medidas de moderación introducidas en los oficios para poder funcionar sin que se generaran deudas²¹¹. La urgencia por disponer de esta clarificación contable se vinculaba a la referida consulta enviada por el Bureo de la reina a la Junta de Reformatión de las casas reales en marzo de 1630, que, a su vez, encargó al marqués de Torres el análisis de la situación. Tras considerar el trabajo realizado por el mismo, la junta proponía al rey una serie de medida el 1 de noviembre de 1631, con las que el monarca se mostró conforme y ordenó que se pusiesen en práctica.

La junta se conformaba con la consulta del Bureo. En el memorial presentado al rey, se realizaba una valoración de carácter general para, posteriormente, abordar las reformas que se debían aplicar. Como hemos expuesto de manera detallada en otro lugar²¹², la propuesta reformística contemplaba casi un centenar

²⁰⁹ AGP, AG, leg. 928, s.f. Como es bien sabido, su actuación llamó la atención del conde duque de Olivares, que le encargaba diversas embajadas extraordinarias. Sus servicios fueron reconocidos con el nombramiento como conde de Assumar en 1636. Algunos datos biográficos se pueden encontrar en http://www.tercios.org/personajes/melo_francisco.html [Consulta 22/1/2013].

²¹⁰ AGP, AG, legs. 431 y 658 y Personal, caja 882/37.

²¹¹ AGP, AG, leg. 928, s.f.

²¹² H. PIZARRO LLORENTE: “La estructura borgoñona en la casa de Isabel de Borbón...”, *op. cit.*

de modificaciones de diverso calado. Partiendo de la repetida idea de adecuar el número de servidores al existente en tiempos de la reina Ana para imponer el ajustamiento del gasto en gajes y raciones, se insistía en que, al igual que sucedía en la casa del rey, los oficiales no podría disponer de dinero para el ejercicio de sus oficios, sino que quedaban obligados a establecer asientos con personas de sólida solvencia, quienes se encargarían de las provisiones necesarias. Igualmente, se procuraba incrementar el control sobre la actuación del tesorero, y se implicaba a los mayordomos en la fijación de los precios con el factor general, mientras que el veedor de viandas debía cuidar de que la calidad de los géneros fuese la conveniente, así como de evitar la comisión de irregularidades relacionadas con esta cuestión. La distribución interna quedaba al cuidado del contralor, tanto en lo referido a la cantidad como a la condición de las diversas mercancías.

Básicamente, las medidas de reforma que se habían de aplicar a la panadería, la frutería y la cava estaban referidas a ajustes de funcionamiento en consonancia con las directrices que se habían ido asignando a la casa del rey en los años precedentes. En este sentido, el 1 de febrero de 1631, se había dotado a la cava de unas nuevas etiquetas²¹³. Así mismo, se procedía a establecer una instrucción sobre las ceremonias que se habían de observar en la frutería en enero de 1633²¹⁴. Si bien la reducción del consumo se contemplaba como uno de los objetivos prioritarios de la reforma a aplicar en dichas secciones, se convertía en el punto esencial de las medidas que se recomendaba imponer en la cocina, la sausería, y la cerería. Así mismo, se mantenían algunas diferencias vinculadas a la condición femenina imperante en la composición de la cámara, o a otras peculiaridades de la casa de la reina que competían, como la reducción de gastos que se recomendaba realizar al guardajoyas y guardarropa de la reina, a la camarera mayor.

En cuanto a las reformas que afectaban a los servidores, la junta proponía que, tras consultar la conveniencia de los cambios con el mayordomo mayor, los oficios de frutier y de confitero quedasen incorporados a la panadería, puesto que se hallaban incluidos en la misma en tiempos de la reina Ana, mientras que el pastelero y el ayuda del oficio se podrían integrar en la cocina, de modo semejante a como se encontraban en la casa del rey. De la misma manera, proponían que el panadero de boca de la casa del rey se ocupase igualmente de servir este oficio en la casa de la reina, pasando la persona que servía el oficio en la misma a ser panadero del común. Igualmente, se señalaba la conveniencia de proceder a la agregación de los oficios de potajier y busier entre sí, de la misma

²¹³ Dichas etiquetas se encuentran en AGP, AG, leg. 878, s.f.

²¹⁴ La misma se encuentra en AGP, AG, leg. 894, s.f.

manera que los de aposentador y tapicero, ambos encuadrados en la furriera. Con posterioridad al informe de la junta, quedó establecido por consulta del Bureo del 8 de julio de 1632, que la cerería debía estar compuesta por un jefe, dos ayudas y un mozo²¹⁵.

Así mismo, la junta encargada de analizar las prácticas que debían ser sometidas a reforma no dudaba en señalar que se había actuado contra lo dispuesto para la reforma de las casas reales en 1624, y a los mayordomos, el contralor, el grefier y el despensero mayor como los principales incumplidores de estas disposiciones. De la misma manera, se significaban las irregularidades cometidas por el guardamangier y sus oficiales, de las que se responsabilizaba, en última instancia, a la permisividad de los mayordomos y el contralor.

Las peticiones de reforma del rey también se cursaron para el marqués de Almazán, caballerizo mayor, quien puso en marcha unas modificaciones en su departamento que, en 1631, supusieron 3.000 reales mensuales de ahorro del gasto ordinario establecido en los últimos 30 años²¹⁶. De la misma manera, el marqués aseguraba que, en dichas fechas, los miembros de la caballeriza llevaban varios años sin recibir los vestuarios. En cuanto a las reformas aplicadas, el rey ordenaba, en junio de 1630, que los litereros se ocupasen de curar a los machos de la litera sin que hubiese mozos para realizar este trabajo. Igualmente, no se proveerían más plazas de litereros de machos, sino que los que hubiese en exceso se ocuparían de las mulas de los coches. No obstante, dicha orden quedó en suspenso al año siguiente, a la espera del retorno de las mulas de litera que se habían empleado en la jornada de la reina de Hungría a Barcelona. El conde de Altamira acató el mandato y redujo a 4 las plazas de litereros de machos. En este sentido, unos años después, en 1633, el caballerizo mayor solicitaba la compra de machos de litera. Señalaba que se habían adquirido en dos ocasiones, pero que el rey ordenó que se regalasen en un caso al príncipe de Gales y en otro a don Gonzalo de Córdoba. La opinión de Altamira era que se debía ordenar al gobernador del Consejo de Hacienda que proveyese de 800 ducados para la adquisición de 4 machos. El rey se mostraba conforme con la ejecución de esta compra²¹⁷.

El 6 de marzo de 1633, el rey ordenaba llevar adelante la reforma de la casa de la reina. Se trataba de tomar una resolución definitiva entre las apreciaciones

²¹⁵ AGP, AG, leg. 632.

²¹⁶ Sobre la misma, véase AGP, AG, leg. 639, s.f.

²¹⁷ La consulta del caballerizo mayor está fechada en agosto de 1634 (AGP, AG, leg. 639, s.f.).

del Bureo fechadas en marzo de 1630 y la reforma propuesta por la junta el 1 de noviembre del año siguiente ²¹⁸. El documento recogía la consulta efectuada al rey de los mismos aspectos, recogidos y reiterados en los documentos citados, con algunas explicaciones complementarias. En la mayoría de los capítulos de reforma propuestos, el monarca no añadía ningún comentario, con lo que se deducía su conformidad. Así mismo, hubo cierto número de consultas específicas sobre detalles menores de algunos de los capítulos y propuestas de reforma que quedaron sin contestar por parte del rey, o sumidos en la indefinición, sobre todo aquellos que, de alguna manera, estaban relacionados con las atribuciones del mayordomo y camarera mayor. Sin embargo, sí mostró su desacuerdo con algunas cuestiones aludiendo a la experiencia como fuente de autoridad. Así, en el caso de las provisiones de trigo, el monarca aseguraba que la propuesta era impracticable por la imposibilidad de disponer de todo el dinero en primavera, y entendía preferible mantener la gestión en manos del contralor para evitar la ocasión de la comisión de irregularidades por parte de los panaderos ²¹⁹. Sostenía su afirmación en la comodidad y provecho de los resultados obtenidos, que no sólo beneficiaban al propio rey, sino también a los campesinos. En este sentido, resultaba significativo que el monarca no encontrase inconveniente a adecuar la compra del trigo al procedimiento sugerido por el Bureo. Por su parte, el contralor aducía en su defensa, en relación a las raciones que se daban sin justificación, que durante su periodo de ejercicio había recibido órdenes concretas para proceder de este modo. No obstante, se mostraba dispuesto a tomar cuenta de las mismas, así como de la actuación de sus predecesores en este asunto.

Igualmente, el rey mostraba su conformidad en relación a la provisión de la mantelería y lencería. La propuesta era que se realizase conjuntamente por vía de asiento con algún mercader importante, advirtiendo que la calidad del lienzo

²¹⁸ AGP, AG, legs. 877 y 928, s.f.; J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, p. 154.

²¹⁹ En la consulta se había representado que la compra no se realizaba en el momento idóneo por no contar con el dinero suficiente. Se proponía al rey que se realizasen en los meses de mayo y junio, así como la compra de la cebada para la caballería, proveyendo el dinero necesario para ello, que se descontaría del gasto ordinario de los meses posteriores por data. Así mismo, todo el trigo de la provisión, o la mayor cantidad posible, se debía meter en las trojes, y se apuntaba la conveniencia de dar al panadero las creces con obligación de encargarse de la provisión, y así se excusaría lo que se daba a un comisario que se encargaba de hacerla. Además de suponer un ahorro, se quitaba a los panaderos la excusa de no hacer un buen pan por no contar con un trigo de calidad satisfactoria. El rey oponía que, en estos meses señalados como más adecuados, no estaba finalizada la cosecha, por lo que era mejor mantener la gestión en agosto.

que se diese a los oficiales no excediera la que a cada uno correspondiese, así como que se guardase la orden para entregar los paños, y que no fuese en piezas. Se estimaba que el ahorro superaría los 500 ducados anuales, y el rey ordenaba que el mayordomo y el contralor visitasen los oficios y se ocupasen de hacer el cargo, de la misma manera que lo ejecutaba con anterioridad el contralor, y se haría entrega de la ropa contada.

En cuanto a la inclusión del oficio de frutier y confitero en la panadería, el rey aceptó la propuesta de incluir la confitería en la misma, mientras que la frutería se vincularía a la potajería, por ser un mismo género y comprar juntos, así como las dos buserías de cámara y cocina por la misma razón. Igualmente, se señalaba que también podría alcanzar esta reforma a la tapicería y la furriera cuando se estimase conveniente. En relación con las reformas que afectaba a los gastos de la confitería, el rey mostraba nuevamente su deseo de que se ejecutase de la manera que había experimentado el contralor, puesto que había logrado reducir el consumo a la mitad. Específicamente, se señalaba que el beneficio alcanzado por el contralor en el gasto de azúcar era muy difícil de ser mejorado.

Por otra parte, el propio monarca entraba en contradicción con algunas de sus propias disposiciones. Concretamente, sobre las percepciones de los 9 mayordomos, el contralor, el grefier y el dispensero mayor de un plato de arroz, se había apuntado que se debía finalizar con esta práctica, y si el rey deseaba que lo continuasen percibiendo los 4 mayordomos más antiguos, como había sucedido en su casa, que se tomase la misma disposición referida a que lo llevasen guisado de la cocina para que de ninguna manera lo pudiesen reducir a dinero como estaba sucediendo. Si bien el monarca se mostraba conforme con esta medida, posteriormente ordenó a través de un decreto que esta reforma no se contemplase. Evidentemente, esta cuestión había despertado una fuerte oposición en el Bureo, que se concretó en la consulta que el organismo realizó al rey el 5 de septiembre de 1633. Conocida la orden dada para que cesasen los emolumentos a los 4 mayordomos más antiguos, decidían hacer relación al monarca y presentar las alegaciones ²²⁰. Su argumento fue que los mayordomos del rey tenían mayores

²²⁰ Se referían en la misma tanto al artículo concreto de la reformatión que el rey remitió al Bureo en 6 de marzo de 1633 como a la respuesta dada al respecto por el mismo el 19 de abril. Ésta fue: “manda V Magd que a los quatro mayordomos mas antiguos de servicio se les de por sus dias sus potajerías los quatro días de la semana y la arroba de nieve cada día = V Magd se sirva si en ausencia de los quatro mas antiguos o cualquiera de ellos se le ha de dar a los que siguieren en la antigüedad porque parece al Bureo que este emolumento pertenece a los que sirven y porque con la vida de los quatro mas antiguos ha de cesar como V. magd lo manda sin esperar nueva orden se ira ejecutando con los que sustituyeren por ausencia de los mas

emolumentos que los de la reina, y que el Bureo había suplicado al rey que les hiciese merced de igualar las percepciones de arroz nieve y manjar blanco, pero no se había solicitado en lo que afectaba a otros conceptos. Ello a pesar de que, por ser menos en número y el trabajo y asistencia mayor, podrían haber solicitado que los 4 más antiguos recibiesen sus emolumentos con los 6 adscritos a la casa del rey. Así mismo, en cuanto al contralor, mantenían que, dado el señalado servicio realizado y los beneficios económicos que había deparado su gestión, parecía justo que se le hiciese esta merced con calidad de que se entendiese que no era extensiva ni debía servir de ejemplo para otros.

Así mismo, se comunicaba al rey que se habían aplicado a la cava todas las reformas que el Bureo había señalado en una consulta fechada en 1629, con excepción de la reducción que se fijaba para el vino que se entregaba semanalmente para el oratorio atendiendo la cantidad de misas diarias que se celebraban. El rey se mostraba comprensivo con esta cuestión, así como las reducciones propuestas en relación a los gastos de canela y escorzonera para las aguas, por considerar que eran gastos demasiado menudos para ser considerados, y que se encontraban suficientemente ajustados por las experiencias puestas en práctica por el contralor²²¹.

2.3. *LA APLICACIÓN IRREGULAR COMO MÉTODO DE RESISTENCIA (1633-1636)*

El 30 de abril de 1633, el arzobispo de las Charcas, el marqués de Torres, y el obispo electo de Cádiz, quienes conformaban la junta encargada de ejecutar la reformatión de las casas reales, se dirigían al rey para que ordenase al limosnero mayor y al caballerizo mayor de la reina que consultasen la reforma que se podría aplicar en sus departamentos, así como que se pusiesen en marcha las

antiguos como estos fueren muriendo = y porque los mayordomos de V Magd tienen plato de manjar blanco se sirviera V Magd se entienda con ellos lo mismo = también le parece al Bureo si V Magd es servido tenga esta emolumento el mayordomo semanero que sera pocas veces demas de los cuatro y se le de al contralor porque con tener permitido lleve este emolumento sera causa de tener mas ajustados a los demas oficiales en la observancia de la reformaton y por el cuidado y asistencia grande que este oficio tiene parece sera muy conveniente para el servicio de V Magd = Y para hacer esta consulta en cuanto al ejemplar que se dice a V Magd de sus mayordomos mas antiguos en lo que toca al plato de manjar blanco se vio primero una certificación dada por el grefier de V Magd inserta en otra de su contralor que se remite con esta consulta (AGP, AG, leg. 644).

²²¹ AGP, AG, leg. 928, s.f.

modificaciones en la caballeriza del rey según se había establecido. Los miembros de la junta aludían a que esta nueva consulta obedecía a que había cuestiones que la Junta de Reformación no había podido prever, pero que estaban necesitadas de enmienda, mientras que, por otra parte, no se obedecía el mandato de algunas que se había ordenado ejecutar. Así, había quedado en vía muerta el deseo de reformar las capillas de Castilla y Borgoña, encuadradas en la casa del rey, por lo que se reiteraba la orden cursada al limosnero mayor. En este sentido, sólo se había introducido una pequeña modificación en el oratorio de la reina. En mayo de 1626, Olivares comunicó al conde de Benavente que, en consideración al trabajo que desempeñaban los mozos del oratorio y a que había eclesiásticos entre ellos, se les había hecho merced de mudarles la denominación de mozo por la de ayuda, por lo que, en adelante, debían nominarse ayudas de oratorio ²²².

Igualmente, no se había obtenido respuesta del marqués de Almazán, quien había desoído los llamamientos de la junta tanto en lo referido a que se implicase en la reforma de forma más efectiva como en hacer llegar a la misma los papeles y relaciones que le habían sido demandadas. En este sentido, los miembros de la junta apuntaban el descontento que causaba en los criados que la reforma no se aplicase con igualdad, y que unos se encontrasen reformados y otros no ²²³. La reiterada petición al marqués de Almazán de que valorase la aplicación de ciertas reformas condicionó su contraofensiva a través de la realización de una reivindicativa consulta a la junta sobre los vestuarios de la caballeriza y los escuderos de a pie en diciembre de 1633. En marzo del año siguiente, la junta aseguraba entender la necesidad existente de que a dichos criados se les acudiese puntualmente con su vestuario, tanto por ser personas pobres como por la indecencia y desautoridad de que se mostrasen en público con las ropas rotas o maltratadas. La junta se limitaba a establecer el procedimiento para que se proveyese a estos servidores de una librea de la calidad conveniente. Así, el dinero para costear dicho vestuario no debía entrar en poder del furrier, como era la pretensión del marqués de Almazán, sino que con asistencia del contralor y del veedor y contador, el tesorero entregaría al mercader una cantidad mensual. Tampoco consideraban adecuada la demanda del caballerizo mayor de incrementar el gasto ordinario por este concepto. En cuanto a los escuderos de a pie, la junta se inclinaba por mantener lo dispuesto en la reforma de 1 de noviembre de 1631, y que se había aplicado desde entonces referido a que estos vestuarios se diesen

²²² AGP, AG, leg. 1128, s.f.

²²³ AGP, AG, leg. 928, s.f.

por orden e intervención del Bureo. Se añadía que se fuesen proporcionando aquellos que se hubiesen quedado atrasados²²⁴.

Ante la evidente desobediencia a las órdenes reales referidas a la rendición de cuentas anual ordenada por Felipe IV en 1627, el Consejo de Hacienda propuso al rey, en julio de 1633, que fuese la Contaduría Mayor de Cuentas quien se encargase de la inspección final de las mismas, referidas tanto a la casa del rey como a la de la reina. Esta posibilidad contó con la oposición de aquellos que estaban encargado de este cometido en las casas reales, puesto que suponía una novedad respecto a la tradicional atribución del Bureo, quien tenía la responsabilidad de dar el visto bueno a las citadas cuentas. Éste fue el argumento expresado por el maestro de cámara Tomás de Cardona para negarse a la entrega de sus papeles. Ciertamente, su resistencia a las fuertes presiones ejercidas desde la Contaduría Mayor de Cuentas se basó en ser sabedor del fuerte respaldo del Bureo a su determinación de hacer frente a los requerimientos del citado organismo. En noviembre de 1633, se celebraba una junta a la que asistían los contadores mayores. En la misma se afirmaba que era conveniente que las cuentas del tesorero fuesen tomadas por el Bureo, tanto por ser el estilo seguido durante muchos años, como por incapacidad de la contaduría de cumplir con este cometido anualmente, que era uno de los fines perseguidos. Además, se ponía de manifiesto que, ocupándose la contaduría en esta cuestión, el Bureo no tendría noticia del estado de las mismas, puesto que en los libros del contralor y del grefier no se ponía el resultado de éstas una vez concluidas, por lo que en ellos no había constancia de cuándo se habían tomado las últimas ni de cómo habían resultado, lo que suponía un grave inconveniente. A ello había que añadir que el cargo que se había de hacer al guardajoyas de lo gastado en la cámara había de resultar de la data del tesorero, y esto no podría tener efecto si se remitía el control de las cuentas a la contaduría, puesto que la experiencia había demostrado que no se encontraban los cargos del guardajoyas por este concepto ni ningún otro papel referido a la enorme suma de dinero que se consumía ni posibilidad de saber dónde se encontraban. Así mismo, la contaduría no tenía noticia de todos cargos que se habían producido, y se consideraba inviable poder dar noticia por escrito de los mismos. Aseguraban además que la composición de la casa de la reina por mujeres condicionaba que no fuese digno y acorde al pudor poner en público los papeles como se acostumbraba en la contaduría, y que la debida discreción se guardaría mejor en el Bureo, donde, igualmente, se miraría mejor y con más menudencia el correcto

²²⁴ AGP, AG, leg. 928, s.f. Las peticiones del vestuario por parte de los escuderos de a pie al Bureo se reiteró en los años posteriores, solicitando que no se hiciese en paño negro sino en color (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

cumplimiento de las cédulas de la reina, puesto que conocían el origen y causa de su despacho. Finalmente, apuntaban al descrédito que sufría el organismo si se encargaba a otros tribunales parte de sus competencias sin que hubiese habido previamente una omisión en sus funciones²²⁵. Sin embargo, el conflicto no se solucionó hasta octubre de 1634, cuando, reconociendo la competencia exclusiva del Bureo para inspeccionar las cuentas de la casa, se ratificaba que, en el caso de los maestros de cámara y de los tesoreros de la reina, se habían de tomar las mismas en la Contaduría Mayor. Si bien el mecanismo de control externo a la casa había quedado establecido de esta manera, en ningún caso se tuvo la capacidad de cumplir con el plazo anual de revisión fijado en 1627²²⁶.

Por otra parte, en agosto de 1634, el Bureo representaba al rey como, a través de tres consultas, se había significado que el gobernador del Consejo de Hacienda no había satisfecho el gasto ordinario de la despensa de diciembre de 1632. Apuntaban que, además, se habían realizado diversos gastos extraordinarios y se habían establecido nuevas pensiones sin que se hubiese aumentado la partida de gasto y sin cobrar los citados atrasos, pero, sobre todo, los proveedores no podían continuar proporcionando los suministros si el presidente de Hacienda no hacía efectivo el pago. El rey ordenaba al marqués de la Puebla que procediese a satisfacer esta petición, pero la contestación del gobernador no dejaba lugar a la duda. Afirmaba que no había dinero con el que poder hacer frente a este requerimiento²²⁷.

En consecuencia, la situación económica de los servidores de la casa de la reina era acuciante. En octubre de 1633, el Bureo informaba al rey de como 16.462.825 maravedies destinados para el pago de los gajes se habían situado en Millones viejos y nuevos de las ciudades de Ávila y Salamanca. No obstante, en ninguno de los dos casos habían logrado cubrir por este medio el montante de los gajes, que excedía la recaudación obtenida en estas ciudades por dicho concepto. La junta representaba al monarca la necesidad que tenían estos servidores que, durante los 4 años anteriores, habían cobrado únicamente 5 tercios²²⁸.

Desde los meses finales de 1633, la junta se veía inundada de memoriales procedentes de los diversos criados que se encontraban al servicio de la reina. Partiendo de un planteamiento corporativo, es decir, de todos aquellos que servían

²²⁵ AGP, AG, leg. 371, s.f.

²²⁶ J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, op. cit., pp. 172-173.

²²⁷ AGP, AG, leg. 983, s.f.

²²⁸ AGP, AG, leg. 630, s.f. Sobre la procedencia geográfica de los ingresos de la casa de la reina, véase J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, op. cit., pp. 72-73.

un mismo oficio, que se veían afectados perjudicialmente por alguna merma en sus anteriores beneficios, y que unían su reclamación para dar un mayor respaldo a la misma, o bien aquellos otros que de manera particular exponían los argumentos que, en su caso concreto, imposibilitaban la aplicación de la reforma, y entre los que encontramos una variada casuística, los servidores de la casa de la reina ejercieron una fuerte presión sobre el rey y la junta creada para llevar adelante la reformación de las casas reales. Si bien podríamos poner infinidad de ejemplos, sirvan como muestra algunos casos.

En el mes de octubre, el Bureo de la reina elevaba una consulta sobre el arroz y manjar blanco que pretendían los mayordomos. En la recepción de este emolumento, los mayordomos de la reina buscaban equipararse a los que servían en la casa del rey, justificando su petición de esta manera sin tener en cuenta la distinta costumbre existente en este sentido. La junta advertía al monarca que si se accedía a esta concesión por efecto de la reformación se estaba procediendo a una introducción novedosa, que supondría una merced expresa, puesto que contravenía todas las disposiciones que se habían establecido en sentido contrario²²⁹. De la misma manera, José Torres, ujier de saleta, presentaba en las mismas fechas la petición de que le fuese devuelto el ejercicio de su plaza, recibida como dote al casarse con su esposa²³⁰, así como la demanda sobre el cobro de los gajes vacantes por el fallecimiento de Martín Ortiz, puesto que le correspondía al ser el inmediato por antigüedad. La opinión de la junta era que no se podía perjudicar de este modo al citado ujier, y que debía continuar sirviendo como antes de aplicarse las medidas de reformación²³¹. Por contra, en diciembre de dicho año, los mozos del oficio de la frutería y cava Pedro de Miera y Pedro Cortés pedían a la junta que les fuese aplicada la reformación como al resto, puesto que, formando parte de los criados que debían ser excluidos del servicio por exceder en número a los establecidos por la reforma, se les había comunicado que se les apartaba de forma absoluta de sus plazas. Ambos reclamaban un tratamiento similar al resto a causa de lo que sufría su reputación y crédito, puesto que no habían cometido ningún delito o irregularidad que justificase esta destitución. Tras informarse por el Bureo del recto proceder de ambos mozos, la junta trasladaba este caso al rey para que se notificase que, como el resto

²²⁹ La junta despachaba este asunto el 25 de marzo de 1634 (AGP, AG, leg. 928, s.f.).

²³⁰ Sobre esta cuestión, véase F. ANDÚJAR CASTILLO: “Mercedes dotales para mujeres, o privilegios de servir en palacio (siglos XVII-XVIII)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 19 (2010), pp. 216-223.

²³¹ AGP, AG, leg. 928, s.f.

de los criados excedentes, quedaban excluidos únicamente del ejercicio de sus plazas hasta que les tocase entrar al mismo por orden de antigüedad.

La junta apuntaba que se estaba procediendo de forma siniestra por falta de atención e inteligencia, o por intentos de partes. Ciertamente, la comisión de irregularidades en la aplicación de la reforma se convirtió en otra forma de resistencia ante la misma. Sirva, nuevamente, un único ejemplo. En mayo de 1634, la junta informaba al rey de como, en respuesta a una consulta del marqués de Santa Cruz, el monarca había autorizado que pudiesen trocar sus plazas el comprador Juan Muñoz y el ujier de vianda Manuel Muñoz con calidad de que Juan Muñoz había de quedar jubilado en la plaza de ujier de vianda y servir dicha plaza Juan Gutiérrez de Sarabia, que estaba sin ejercicio de la misma por su menor antigüedad. No obstante, sólo dos meses después, de nuevo el marqués de Santa Cruz consultaba en otra plaza de ujier de vianda a Alonso Muñoz, servidor de la casa del rey, para que la sirviese sin ración ni gajes alegando que Juan Gutiérrez de Sarabia, que había quedado en dicho oficio, no podía acudir por enfermedad. La junta insistía en que, antes de proceder a ninguna ejecución en la provisión de los oficios, se hiciese información de todas las circunstancias que afectaban al mismo, puesto que si no se ponían los medios apropiados, la confusión y excesos pasados volverían a ser habituales. Tampoco entendía la junta los motivos de la jubilación de Juan Muñoz, dado su edad y estado de salud, salvo la conveniencia particular de todos aquellos que habían intervenido en esta actuación. En este sentido, conviene señalar que el citado Juan Muñoz era hermano del contralor²³². Resaltaban que este procedimiento contravenía las dos reformaciones establecidas, así como otras muchas órdenes y resoluciones de consultas realizadas por el rey, y de manera expresa la cursada en 1 de diciembre de 1632, donde se contempla que ninguna resolución del monarca que fuera en contra de la reformación debía tener efecto. Evidentemente, la junta ponía el acento en que el marqués de Santa Cruz había omitido cualquier alusión a que lo contenido en la consulta entraba en conflicto con lo dispuesto en la reforma, así como en la necesidad de poner los medios para que este tipo de actuaciones no se repitiesen. En este sentido, los miembros de la junta aseguraban que ningún criado albergaría pretensiones que iban en contra de la reformación si sabían que los mayordomos mayores no realizarían la consulta por este motivo, o bien quedaría sin efecto. Señalaban también el perjuicio de esta práctica en cuanto a la introducción de servidores nuevos, puesto que

²³² Las biografías de Juan Muñoz, el ujier de saleta Manuel Muñoz y Juan Gutiérrez de Sarabia en el tomo II (CD Rom).

era absurdo incrementar el número de los mismos habiendo muchos criados supernumerarios de la casa de la reina gozando gajes sin servir ²³³. Sin embargo, como se ponía de manifiesto en los primeros días de 1635, era el propio Felipe IV quien actuaba conscientemente de manera contradictoria con sus órdenes. El Bureo hacía llegar al rey una consulta respecto a la orden cursada de admitir en la cámara a María Tello y a Manuela de Angulo, a esta última para servir en el retrete. Se apuntaba que la reforma establecía que hubiese 10 componentes de la cámara y 4 para el retrete, así como la conveniencia de extinguir los excesos en este número. Sin embargo, había 22 sirviendo en la cámara y 4 fuera de palacio, gozando sus gajes como si sirviesen, y 8 del retrete. Aunque, volvían a hacer referencia a la orden cursada en 1632, el monarca reiteraba el mandato referido para que ambas mujeres fuesen asentadas en los citados oficios ²³⁴.

El 20 de mayo de 1635, Felipe IV daba orden al Bureo para ser informado por este organismo de los excesos que se hubiesen producido contra la reforma y las órdenes cursadas en relación a ella. Se cometió a Diego Hurtado de Mendoza, vizconde de la Corzana, y al conde de Figueiro que viesen los libros del gasto de todos los oficios y los papeles que fuesen necesarios para saber como se habían ajustado los gastos a las órdenes regias, de manera que, si se encontrasen irregularidades, debían realizar un memorial para informar al Bureo y al rey, o bien ratificar que no se había cometido ninguna actuación censurable. Tras realizar algunas revisiones de los libros, el vizconde de la Corzana consideró que se debía hacer cargo al contralor por encontrar que algunas partidas estaban mal puestas o pasadas a cuenta, e inició una averiguación interrogando a testigos en presencia del escribano. A mediados de 1635, el contralor Juan Nieto Hidalgo, quien llevaba en el desempeño de este cargo 4 años y medio, realizaba un memorial que se ponía en conocimiento del rey, en el que afirmaba haber logrado un beneficio para la hacienda real de 120.000 ducados, de los que 60.000 correspondían al contado, y el resto en pensiones que se habían hecho en la despensa y lo que se bajó en el ordinario de ella. Sin embargo, la oposición con que se encontraba le impedía continuar con su cometido, y esta situación estaba revirtiendo en su descrédito. En concreto, apuntaba que el vizconde de la Corzana junto con la persona que estaba cubriendo en el ínterin el oficio de

²³³ “Y no obsta decir que no llevando gajes no se crece gasto ninguno; porque fuera de los emolumentos, casa de aposento, botica y otras cosas que son comunes a todos los criados, se tiene una quexa, un descrédito y una pretensión perpetua con los que sirven en esta forma” (AGP, AG, leg. 928, s.f.).

²³⁴ AGP, AG, leg. 630, s.f

grefier, Pedro de Rojas Chacón, que era uno de los que más se había señalado en esta oposición en causa común con algunos visitados de la casa del vizconde, había llamado al escribano del Bureo y, sin acuerdo de la junta ni orden del rey, se había proveído un auto para que se tomasen algunos libros del guardamangier, actuación que se había ejecutado sin que estuviesen informados de ella ni el mayordomo más antiguo ni el resto de los mismos. Por esta razón, el contralor proponía que se llamase al marqués de Castrofuerte, al de Navarrés, al conde de Figueiro y a Francisco Melo, por ser las personas que más había favorecido su actuación, y que también se informase a través de la Junta de la Visita del servicio realizado por el dicho contralor, dado que se encontraba puesto en entredicho por cuestiones de enemistad después de que había prestado un gran servicio²³⁵.

Felipe IV solicitaba el voto particular de cada uno de los mayordomos de la reina en torno a esta denuncia. Según se desprendía de los mismos, mientras una parte aludía a que el contralor se había negado a mostrar los libros al mayordomo que le correspondía, otra entendía que la pretensión de dicho mayordomo era llevarse los libros a su casa. En consecuencia, el monarca nombraba a unos comisarios para que revisasen los libros junto al marqués de Navarrés, sin que los libros fuesen llevados a casa de ningún mayordomo, y pedía que la relación entre el contralor y los mismos se desarrollase por cauces correctos y el respeto mutuo debido. Para mejor proceder en este sentido, el Bureo acordaba en agosto de 1635 que el vizconde de la Corzana y el conde de Figueiro diesen cuenta de la comisión recibida de tomar declaración a través del escribano del Bureo a los oficiales de casa de la reina, sin que ello supusiese someterles a visita, así como que comprobasen si se habían producido excesos contra la reformación, y, de esta manera, conseguir información para desentrañar algunas partidas que se encontraban reflejadas en los libros. Así pues, los tres mayordomos –Corzana, Figueiro y Navarrés– habían pasado a revisar toda la documentación, y se había mandado su recopilación al marqués de Navarrés para que, a través de ella, el Bureo pudiese responder al mandato del rey en relación a las irregularidades cometidas contra la reformación y sobre las personas concretas que las hubiesen cometido.

En la ejecución de este cometido, el vizconde de la Corzana aseguraba haber hallado pruebas de estas irregularidades en papeles que había encontrado en los libros del Bureo y del proveedor Gaspar de la Torre, por los que resultaban culpados el contralor y los guardamangieres, que eran administrados por José Nieto,

²³⁵ AGP, AG, leg. 628, s.f

hermano del contralor, y por el oficial Juan Bautista de Bustamante. El acuerdo alcanzado entre los tres encargados de la revisión fue buscar a una persona adecuada para que comprobase las cuentas, y el vizconde propuso a Diego de Otáñez, ujier de saleta y oficial del tesorero de la reina²³⁶. A pesar de que se tuvo sobre él algún recelo y sospecha por ser parcial de los criados visitados, y por esto poco o nada afecto al contralor, tanto Navarrés como Figueiro aceptaron la propuesta para evitar dilaciones. Se decidió que, junto al contador nombrado, se encontrasen contralor y guardamangieres para resolver las dudas que pudiesen surgir y dar cuenta al rey con la mayor brevedad. Sin embargo, el vizconde contradijo este procedimiento, por lo que se modificó de manera que Diego de Otáñez debía revisar los libros en presencia del marqués de Navarrés y Pedro de Rojas Chacón, quien ejercía el oficio de grefier en el ínterin por la suspensión de Jusepe de Fuentes. Efectuada la revisión, e informada la junta y el Bureo, se determinó en la junta que se debía escuchar al contralor y guardamangieres en cuanto a las partidas que estaban en entredicho. De nuevo surgió la desunión dentro de la comisión, puesto que Navarrés y Figueiro eran partidarios de que se diese traslado de toda la información al contralor para que pudiese explicar el asunto, actuación con la que no se mostró de acuerdo el vizconde de la Corzana. Llevada la disputa al Bureo, su voto se conformó con la opción propuesta por Navarrés y Figueiro. Si bien se citó al vizconde para que asistiese a la entrega de papeles al contralor, se excusó alegando estar ocupado en asuntos propios. Posteriormente, no se le había vuelto a convocar por obrar en poder del marqués de Castrofuerte, mayordomo más antiguo, una orden para que no interviniese en ningún asunto que afectase al contralor, quien había iniciado el estudio de las partidas. El poco cuidado con el que se habían volcado los datos en el libro de los guardamangieres provocaba que solicitase a los dos componentes de la reducida comisión que se le permitiese contrastar los datos en otros libros. Los miembros de la junta requirieron la intervención de Otáñez para que, en su presencia y en la del contralor, se clarificasen los puntos dudosos. La respuesta del mismo fue una rotunda negativa a cumplir esta orden, tratando a los miembros de la junta con poco respeto ante sus requerimientos para clarificar esta materia. En consecuencia, recurrían a informar al rey, a quien solicitaban un castigo ejemplar para Otáñez, puesto que se consideraba conveniente poner de manifiesto ante el conjunto de los servidores el respeto que se debía tener hacia

²³⁶ Diego de Otáñez fue recibido y juró como ujier de saleta el 26 de abril de 1616 en lugar de Manuel Muñoz, que fue promovido a ujier de vianda. Por consulta del Bureo de 28 de noviembre de 1652, el rey le hizo merced del paso del oficio para uno de sus hijos después de sus días. Falleció el 1 de marzo de 1659 (AGP, AG, leg. 928, s.f.).

los mayordomos, especialmente si actuaban en cumplimiento de las órdenes reales. Así pues, Otáñez hubo de prestar su colaboración y actuar como contador diputado por el Bureo para este tema²³⁷.

Por su parte, el Bureo reiteraba ante el rey, en enero de 1636, el impropio comportamiento mantenido por Corzana en este asunto, pues había introducido las dudas sobre la gestión del contralor, de su hermano y del oficial de éste de manera artificial, dilatando el tratamiento del asunto a través de la introducción de disputas ficticias, o protagonizando llamativos enfados cuando no lograba el respaldo de la junta para llevar a cabo sus intenciones. Tras ser apartado del tratamiento de este asunto, se había continuado la revisión de los libros, que Navarrés y Figueiro habían finalizado. La conclusión era que, si bien había que proseguir con el ajustamiento general a las disposiciones de la reforma, no se había encontrado ningún cargo o irregularidad que afectase al contralor ni a los otros servidores cuya gestión había mancillado Corzana, puesto que quedaba probada la falsedad de las imputaciones realizadas. El Bureo afirmaba que se debía destruir cualquier vestigio de esta insidia, mientras que el monarca solicitaba a la junta que le sugiriese una merced para dar satisfacción al contralor por la calumnia sufrida. Sin duda, Juan Nieto Hidalgo, quien se había distinguido en el servicio del archiduque Alberto de Austria hasta su nombramiento como guarda de damas de la reina en 1621, había salido victorioso de este enfrentamiento gracias al apoyo de los mayordomos. Mientras, Corzana fue procesado por corrupción en su gestión como asistente en Sevilla, cuyos cargos fueron presentados ante el Consejo de Estado²³⁸.

Sin duda, como consecuencia de este episodio, la figura del contralor salió reforzada, así como la de sus colaboradores²³⁹. Unos meses después, el Bureo

²³⁷ La respuesta del rey fue que se obligase a Otáñez a obedecer las órdenes que el Bureo le diese (AGP, AG, leg. 928, s.f.).

²³⁸ AGP, AG, leg. 628, s.f. Sobre la trayectoria de Juan Nieto Hidalgo, véase J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (coords.): *La Monarquía de Felipe II: La casa del Rey*, Madrid 2005, vol. II, p. 325; J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, op. cit., vol. II, p. 467.

²³⁹ Su hermano José Nieto fue promovido a guardadamas en junio de 1636 (AGP, Personal, caja 742/10). Juan Bautista Bustamante juró como guardamangier en 26 de noviembre de 1635. No obstante, ocupaba el cargo sólo durante unos meses, puesto que falleció el 29 de septiembre del año siguiente (AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, s.f.). Gaspar de la Torre, quien aparece en torno a 1615 como proveedor de la ternera y el cabrito, fue recibido en 2 octubre de 1636 como oficial de guardamangier. Falleció el 2 de noviembre de 1638 (AGP, AG, leg. 651).

obtenía la conformidad del rey para encargar a dicho oficial que tomase cuenta del dinero con el que operaba el tesorero relacionado con los gajes en el arca de las tres llaves, que se había establecido en palacio con esta finalidad en 1632. Una llave estaría en poder del mayordomo mayor, otra en manos del citado tesorero, y otra la tendría el contralor. La medida trataba de evitar que se cometiesen irregularidades con dichos fondos y garantizar su correcta administración. Sin embargo, no se había conseguido que se llevase una cuenta actualizada con un control contable básico. Así pues, el contralor debía tener registro preciso de todo lo que entrase o saliese del arca o estuviese en poder del tesorero, tanto en dinero como en letras o de cualquier otra manera, y que sin cumplir con este requisito, el tesorero no podía cobrar, pagar, ni despachar nada, ni dar poder para proceder a ello ²⁴⁰.

De la misma manera, en los primeros meses de 1636 se iniciaban las gestiones para cubrir el cargo de grefier. Mientras que Jusepe de la Fuente promocionó al oficio de aposentador de libro, Francisco de Benavides juraba como nuevo grefier el 8 de marzo de dicho año ²⁴¹. A comienzo de junio, Benavides proseguía la labor de detectar irregularidades cometidas contra los mandatos de la reformación. Aseguraba ante el Bureo que en los libros de gajes se reflejaba como se habían pagado a las enfermeras de dentro del palacio 15.000 maravedíes por este concepto, cuando el asiento establecía 12.000. Aseguraba que el error había deparado 6.000 maravedíes de pérdida a las arcas reales, puesto que esta equivocación sólo se había cometido con dos enfermeras. Igualmente, este mismo incremento salarial fraudulento había beneficiado al conjunto de los escuderos de a pie, lo que sumaba 2.664 maravedíes anuales de más a pagar por la hacienda real. El Bureo entendía que no se podía culpabilizar de esta práctica a aquellos que habían recibido el dinero, cuya restitución, por otra parte, estimaban muy dificultosa ²⁴².

2.4. *LOS INTENTOS DE AJUSTAR LAS CUENTAS (1636-1639)*

A finales de mayo de 1636, el Bureo representaba al rey la necesidad de que se pagasen los 6.650.297 maravedíes que se adeudaban de los gastos ordinarios de la despensa desde 1631. Se aseguraba que no se lograba cubrir este déficit a

²⁴⁰ AGP, AG, leg. 628, s.f

²⁴¹ La biografía de Francisco de Benavides en el tomo II (CD Rom).

²⁴² AGP, AG, leg. 628, s.f

pesar de la buena administración realizada por el contralor, que se había ajustado a los ordinarios existentes en 1630, e incluso había permitido que se hiciesen servicios extraordinarios habiéndose reducido del gasto 530.000 maravedíes mensuales desde comienzos de 1632. Este ahorro sumaba en 1636 una cifra de 27.030.000 maravedíes, que habían permitido el mantenimiento de la casa a pesar del aumento del número de criados, y cubrir los gastos que se habían realizado con la princesa Margarita de Saboya, así como nuevas pensiones otorgadas por el rey. Para poder proseguir en esta línea de actuación, se suplicaba al rey que se pagasen los citados atrasos²⁴³. De la misma manera, el Bureo disponía que ningún criado de la reina fuese admitido al uso y ejercicio de su oficio sin que constase por certificación del grefier estar asentado en los libros y pagada la media anata. En dos consultas posteriores, el marqués de Santa Cruz insistía ante el monarca en la necesidad de que se procediese a efectuar el pago, puesto que si bien el rey así lo había ordenado, la libranza del dinero no se llegaba a producir²⁴⁴.

Sin embargo, y a pesar de estos problemas, se continuaba aumentando el número de servidores de la casa. Así, en el mes de junio, el marqués de Santa Cruz, mayordomo mayor de la reina, con intervención de la camarera mayor, consultó al rey que convenía que se añadiesen 4 plazas más en el oficio de portero de damas, puesto que no había quien sirviese por estar viejos e impedidos y no poderse servir la portería de otra manera. El rey otorgaba su autorización y se procedía a los nombramientos²⁴⁵.

El 31 de agosto de 1636, Rodrigo Jurado y Moya, miembro del Consejo Real y fiscal de Millones, presentaba una certificación por mandato del rey donde se ajustaba lo que se debía a los criados de las casas reales, tanto por lo que se les dejó de librar como por salir incierto en las libranzas que se dieron en los Millones o en otras partidas, entre 1628 y 1635. De esta manera, se establecía que se debía a los servidores de la reina 10.607.757 maravedíes correspondientes a 1628, por lo que el Bureo de la reina entendía que se debía librar dicha cantidad a Jerónimo del Águila. Así mismo, se establecía que no se les adeudaba nada en relación a 1629, por lo que no se debía entregar ningún dinero, como sucedía referido a 1630,

²⁴³ AGP, AG, leg. 983, s.f.

²⁴⁴ AGP, AG, leg. 431, s.f.

²⁴⁵ “Su Magd vino en ello y nombró a Diego Ruiz Azcona hijo de Pedro de la Escalera el guarda de damas y a Andrés Ferrer repostero que fue de camas de la reina de Hungría y a Juan de Ocampo, ayuda que era del estado de las damas y a don Juan Marañón yerno de Pedro de Saravia, y para más claridad se hará a cada uno asiento de por sí” (AGP, AG, leg. 652).

pero por distinta razón. Dicho año cupieron todas las libranzas que se dieron, aunque se dejaron de percibir algunas cantidades, por lo que se habían de hacer diligencias para cobrar las libranzas dadas. La opinión del Bureo fue que se diese comisión a Rodrigo Jurado para que se ocupase de esta cobranza y entregase el dinero a Diego Ruiz Castellanos, quien tenía cuenta y relación de lo que se había pagado, y habría de entregar a cada uno lo que le tocara. En cuanto a 1631, se debían pagar 13.604.402 maravedíes por lo que dejó de caber en los Millones, aunque no se podía determinar qué cantidad concreta correspondía a los criados de la reina. El Bureo opinaba que la paga de los gajes corrió igualmente dicho año a cuenta de Diego Ruiz Castellanos, por lo que se le podrían librar para que procediese a su reparto. Las cuentas que obraban en poder de Rodrigo Jurado correspondientes a 1632 no permitían distinguir, como sucediese con las referidas al año anterior, qué deuda se tenía con los servidores de la casa de la reina, sino que se aportaba el cómputo total de las casas reales. El Bureo aportaba el dato a través de la certificación de Jerónimo del Águila, quien aseguraba que se libraron 16.473.325 maravedíes, de los que se cobraron solamente 4.895.976, por lo que restaban por cobrar 11.577.399, que habían de entregarse al dicho tesoro. En cuanto a 1633, Rodrigo Jurado fijaba en 9.677.231 maravedíes la cantidad que restaba por pagar a los criados de la reina, mientras que aseguraba que se encontraban pagados enteramente en lo que correspondía a 1634, y la falta ascendía a 5.293.982 en relación a 1635. En total, la suma ascendía a 37.156.368 maravedíes²⁴⁶. En este sentido, los criados galos de la reina fueron comprendidos en el embargo de bienes general que se decretó sobre todos los franceses, por lo que Jerónimo del Águila puso dificultad para pagar sus gajes ordinarios y el contralor Juan Nieto en la entrega de las raciones. Dichos servidores hubieron de acudir al rey, liderados por el boticario mayor y contando con el apoyo del Bureo, para poder seguir percibiendo sus emolumentos como con anterioridad a la orden de embargo²⁴⁷.

Con este balance, el 10 de octubre de 1636, el rey se dirigía al marqués de Santa Cruz para apuntar que estaba informado de la inobservancia de las órdenes referidas, tanto a la excusa de gastos en la casa de la reina como en la decencia con la que se debía acudir al servicio. Felipe IV se lamentaba de como sus mandatos se cumplían en todos los consejos y tribunales, pero no ocurría de igual manera en los Bureos de las casas reales, donde se seguían cometiendo excesos en lugar de dar el ejemplo al que les obligaba estar al servicio real y su

²⁴⁶ AGP, AG, leg. 432, s.f.

²⁴⁷ AGP, AG, leg. 360, s.f.

propia ascendencia²⁴⁸. Para poner fin a estas irregularidades, el monarca ordenaba a través de un decreto al marqués de Santa Cruz que se llevase al Bureo de la reina todo lo que se hubiese ordenado sobre esta materia, y que allí se llamase a todos los oficiales de cada oficio, y a cada uno se le haría notorio de nuevo lo que habría de haber guardado y había de guardar en adelante, amonestándole que no ejecutase nada que los mayordomos de la reina o sus oficiales le mandasen en contra de las dichas disposiciones, y si se viese obligado por obediencia a incumplir las mismas, debería protestar la fuerza y dirigir un memorial al rey dando cuenta de lo sucedido para que el monarca pudiese intervenir proporcionando el remedio conveniente. Se debía apercebir que si un oficial no cumplía con este mandato sería castigado gravemente, siendo apartado del oficio, o a través de otra pena que el rey le impusiese. Así mismo, el Bureo debía revisar las cuentas de gastos cada semana, sin que se pudiese pasar ninguna partida que no fuese ajustada a la observancia de las órdenes, para lo que las tendrá presentes el grefier por si surgiesen dudas al respecto. Tras la revisión de las cuentas por el Bureo, los libros deberían ser llevados al asesor del Bureo con la relación de las órdenes para que comprobase si se encontraban ajustados, y si el asesor no pudiese asumir esta labor por sus otras ocupaciones, las cuentas se entregarían al fiscal del Consejo de Hacienda²⁴⁹.

Unos días después, el Bureo ponía en ejecución el mandato regio, y decidía que fuese el lunes el día de la semana elegido para la revisión de los gastos cometidos la semana antecedente, mientras que los viernes el Bureo se ocupaba del despacho ordinario de memoriales de partes y cuestiones tocantes al gobierno de la casa. Así mismo, acordaron que los miércoles se reuniese el organismo de manera extraordinaria para poder revisar los libros atrasados. Afirmaban que esta labor no se había llevado a cabo por estar los libros unas veces en casa del licenciado Carranza, juez nombrado por el rey para sustentar las causas de los criados, y otras en casa del Inquisidor General, donde se reunía la Junta de la Visita, por lo que los libros habían retornado a palacio hacía poco tiempo. El contralor llevaba los libros que llamaban borradores, pero los oficiales no habían podido escribir los libros que llamaban Bureos, que se ajustaban con el borrador y se entregaban al grefier para que hiciese relación de ellos. Tras recibir notificaciones a causa del retraso en esta labor, se habían logrado ajustar todos los libros, por lo que se avisó al asesor para que acudiese a verlos a la sala del Bureo y pudiese contar con la ayuda del contralor y del grefier. Se estaba procediendo

²⁴⁸ J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, p. 155.

²⁴⁹ AGP, AG, leg. 928, s.f.

de esta manera para cumplir con el decreto de Felipe IV fechado en 10 de octubre, cuando llegó una nueva orden fechada el día 25 del mismo mes en la que se insistía en que el asesor tuviese los libros²⁵⁰. Aseguraban los miembros del Bureo que esta forma de proceder era contra el estilo y la costumbre que se había tenido en las casas reales, sin que existiese un precedente y sin que nunca se hubiese sacado del Bureo ninguna causa que tocase a su jurisdicción con excepción de las que deparó la visita, y para ello se formó un tribunal de numerosos miembros en el que intervinieron los mayordomos del Bureo. Se aseguraba al monarca que el asesor podría comprobar la diligencia con la que se había actuado para cumplir con las órdenes reales, puesto que el conde de la Monclova fue comisionado para ello, y dio las instrucciones pertinentes a los oficiales con intervención del contralor. Aseguraban que la reformatión se había guardado en todas sus disposiciones respetando el cuarto de la reina, puesto que se estimaba conveniente que fuese la camarera mayor quien se ocupase de su ejecución. Aseguraban que el rey no había sido bien informado en estos aspectos, puesto que el Bureo sí había reiterado el excelente servicio que realizaba el contralor Juan Nieto Hidalgo, y como su cuidado y advertencias sobre las acciones del organismo habían tenido su reflejo en los ahorros y excusa de gastos que se habían introducido. Señalaban que el rey tenía hecha merced al contralor en esta consideración a petición del Bureo, y pensaban que los mayordomos podían esperar igualmente recibir merced en el despacho de sus pretensiones, puesto que muchos servían sin gajes ni emolumentos, y contribuían con su hacienda en las ocasiones de guerra²⁵¹. A pesar de lo expuesto, el 30 de octubre de 1636, el Bureo informaba al rey de como se le habían ofrecido al asesor los libros que contenían el gasto de la despenza para que los pudiese revisar en la sala del Bureo con asistencia del contralor y del grefier para comprobar si todo lo allí recogido se ajustaba a la reforma de 1633. Como el asesor había excusado el acudir al citado lugar a causa de sus muchas ocupaciones, e insistía en que los libros se enviasen a su casa, se volvía a solicitar al rey que definiese lo que debían hacer. El monarca evitaba una orden directa, pero apuntaba que la gestión se debía realizar sin molestias para Juan de Chaves y de una manera uniforme para la casa del rey y de la reina²⁵².

El ajuste y control sobre las cuentas se intentaba que afectase a todos los oficios, llegándose a matizar en extremo las percepciones y poniendo de relieve

²⁵⁰ Para que se le entregasen los libros a Juan de Chaves (AGP, AG, leg. 983, s.f.).

²⁵¹ El memorial del Bureo está fechado en 29 de octubre de 1636 (AGP, AG, leg. 928, s.f.).

²⁵² AGP, AG, leg. 983, s.f.

ciertas contradicciones que hacían infructuosos los intentos de reforma. Ciertamente, las irregularidades se cometían incluso en secciones que habían sido reglamentadas específicamente en la reforma de 1631, como fue el caso de la cava. En abril de 1636, los ayudas de la misma denunciaban que, a pesar de lo dispuesto, en las ausencias realizadas por el sumiller Pedro de Ocampo, no acudían ellos a cubrir el servicio. Por el contrario, se contrataba a una persona externa elegida por el propio sumiller, quien designaba para ejercer sus funciones, incluida la distribución del vino, a un criado suyo, lo que suponía una indignidad para el servicio de la reina. Sin embargo, aclaraban en su queja que este funcionamiento había sido autorizado por el Bureo, en el entendimiento de que si se derivaba algún perjuicio económico de la gestión del ganapán, el sumiller había de asumir la pérdida a cargo de su hacienda. Posteriormente, el Bureo había cambiado de opinión, y había encargado al ayuda más antiguo que se ocupase de servir en las ausencias. De esta manera, no se podía producir fraude, puesto que el vino se entregaba según estaba establecido, y el servicio a la reina se realizaba con mayor decencia y cuidado. El 4 de mayo, el rey ratificaba la determinación del Bureo a favor de la pretensión de los ayudas²⁵³. En 26 de noviembre de 1636, se establecía la instrucción que se había de guardar en la cava de casa de la reina, sacada de distintas órdenes y decretos emanados del rey. Ciertamente, el documento resultante contenía algunas de las cuestiones establecidas por la reforma y etiquetas de 1631, e incidía en las medidas de control y obligaciones que había de cumplir el sumiller. Se determinaba el número de integrantes de la cava, conformada por un sumiller, dos ayudas, dos mozos de oficio y un fiambrero. Si se excedía este número, las plazas se debían ir consumiendo a medida que fuesen vacando. El sumiller, además de centralizar la distribución del vino y del resto de mercancías a su cargo, así como de controlar los utensilios de vidrio y plata, debía llevar registro en tres libros. Uno destinado a reflejar las raciones distribuidas a los servidores de la reina, otro borrador donde se asentaba el gasto diario, y otro Bureo donde se reflejasen las cuentas en limpio supervisadas por el contralor diariamente. De la misma manera, había de tener un cuaderno donde apuntar los gastos extraordinarios, que debían ser ordenados por el mayordomo mayor o el mayordomo semanero, cuyo nombre había de registrarse y rubricar la orden dada, así como el motivo que había propiciado la realización del citado gasto extraordinario. Dicho cuaderno, como el libro borrador, tenía que ser inspeccionado diariamente por el contralor, y, una vez realizada la supervisión, el apunte había de pasarse al libro Bureo²⁵⁴.

²⁵³ AGP, AG, leg. 878, s.f.

²⁵⁴ AGP, AG, leg. 432, s.f.

Por otra parte, las irregularidades cometidas por los distintos oficiales quedaban sin castigo la mayoría de las veces, o su alcance se limitaba a un simple cambio de oficio dentro de la casa. Éste fue el caso de Pablo de la Fresneda. Si bien se encontraba sirviendo el oficio de frutier por la suspensión de Cristóbal de Aguirre, su manifiesta comisión de prácticas irregulares provocaba que el Bureo propusiese al rey, en abril de 1636, que se nombrase ujier de saleta, donde no tendría contacto con dinero, libros ni proveedores, conservando los gajes que cobraba como ayuda de la frutería. Si bien el marqués de Torres refería a finales de dicho año la conveniencia de proceder a un castigo ejemplar con Fresneda, el rey se conformaba con la propuesta del Bureo. Así, el 8 de octubre, se anotaba en los libros del greffier y contralor esta promoción, aunque la merced no tuvo efecto hasta el 23 de febrero del año siguiente ²⁵⁵.

La mala acogida que tuvieron los ajustes y medidas de ahorro se evidenció en múltiples facetas. Así, el aposentador de palacio Manuel González de Figueiro, quien contaba con 22 años de servicio en la casa de la reina, aseguraba que se habían dado encerados para las ventanas de las posadas de las damas y del resto de las mujeres de la cámara, así como en los pasos, escaleras y galerías de las damas hasta 1633, cuando se ordenó que cesase dicha práctica. Tanto la camarera mayor como la guarda mayor, a instancia y por insistencia de las damas, suplicaron al rey en 1635 que se continuase con el uso acostumbrado. Si bien el rey aceptó la solicitud, no se había llevado a la práctica, por lo que volvía a solicitar al Bureo, en noviembre de 1636, que se tomase una decisión. Aseguraba que las damas lo exigían de una forma tan porfiada, que no se atrevía a dejarse ver por la extrema hostilidad que percibía y las continuas reclamaciones de las que era objeto. El Bureo representaba al monarca la conveniencia de que se otorgase a las damas esta petición, tanto por considerar que era necesario dar los encerados como por evitar desórdenes. No obstante, se apuntaba que no se harían nuevos cada año, sino que solamente cuando se rompiesen o se estimase necesario ²⁵⁶. De la misma manera, en el mes de marzo de 1637, las damas que servían en la cámara de la reina sin gajes por exceder el número de 10 establecido por la reforma, aseguraban que, según la citada resolución, no estaban excluidas del resto de

²⁵⁵ El marqués refería que este tipo de actuación tan permisiva con el infractor se convertía en descrédito para el conjunto de los criados del rey, sobre todo, con los extranjeros. Entendía que había que emplearse con dureza e imponer un castigo ejemplarizante tanto a Fresneda como a todos aquellos que tuviesen un comportamiento semejante (AGP, AG, legs. 360 y 624).

²⁵⁶ El rey mostraba su acuerdo con esta opción (AGP, AG, leg. 897, s.f.).

los emolumentos. Solicitaban que se hiciese una declaración expresa de que esta cuestión debía entenderse de esta manera ²⁵⁷.

La moderación en los gastos se trataba que alcanzase allí donde se viese posible generar un ahorro. Así, en febrero de 1637, el Bureo acordaba que, como consecuencia de la petición presentada por el tesorero Jerónimo del Águila de que se le pasasen a cuenta los gastos hechos en la tesorería referidos a los años 1631, 1632 y 1633 a razón cada uno de 117.396 maravedíes, en adelante se le pagasen 6.000 maravedíes al año como máximo por el papel, la tinta y las plumas; en cuanto al despacho de las cédulas a razón de 8 reales como máximo, y respecto a los portes ganapanes y talegos se moderarían a 60.000 maravedíes anuales. Así mismo, se ponía de manifiesto que, a los criados que morían sirviendo, se les pagaban enteros los gajes del tercio en el que se producía el fallecimiento, aunque fuese al principio del mismo. Según esta práctica, la familia del contralor Juan Nieto Hidalgo debía recibir el primer tercio del año 1637 por haberse producido el óbito en el mes de febrero. Posteriormente, el rey había hecho merced de 300 ducados a Ana Treviño, su viuda, con lo que se dudaba si se debía pagar por los dos conceptos a la vez, o bien de manera consecutiva. En este sentido, se pensaba que se debía modificar la situación generada cuando un servidor moría al comienzo de un tercio y se le abonaban sus gajes y ración enteramente, puesto que el sucesor también recibía los gajes y la ración, por lo que se estaba pagando a dos personas diferentes en razón de un solo oficio.

Por su parte, el contralor no era el único servidor que se veía recompensado por sus servicios. El 11 de mayo de 1637, el marqués de Santa Cruz informaba que, en respuesta a una consulta cursada por él mismo al rey en enero de dicho año, el monarca había determinado que el guardajoyas y ropa de la reina Francisco Gaztelu y Gamboa, caballero del hábito de Alcántara, se cubriese por la preeminencia de su oficio en la antecámara como lo hacían los 4 oficiales mayores ²⁵⁸. Había jurado el cargo el 30 de diciembre de 1634, al que había tenido acceso por haberse casado con Tomasa Beltrán de Echávarri, hija de Francisco Beltrán de Echávarri, a quien el rey había merced de esta plaza para quien casara con ella ²⁵⁹.

Igualmente, en mayo de 1637, el Bureo informaba al rey de como el nuevo contralor Esteban Nieto de Villegas, hermano del fallecido Juan Nieto Hidalgo, había analizado el estado de la despensa a petición del propio Bureo. El endeudamiento existente se había provocado por la realización de gastos extraordinarios

²⁵⁷ AGP, AG, leg. 431, s.f.

²⁵⁸ AGP, AG, leg. 904, s.f.

²⁵⁹ AGP, Personal, caja 912/40.

de diversa índole, como jornadas o el hospedaje de la princesa de Carignan ²⁶⁰. Para poder salir de esta situación, el Bureo solicitaba al rey que retornase al arca de los ahorros 17.840.000 maravedíes que el rey había sacado para cuestiones de su servicio. Felipe IV aseguraba que así lo había ordenado. No obstante, el pago seguía sin producirse un año después, por lo que el Bureo reclamaba al menos una parte del montante total para poder pagar a algunos proveedores y poder sustentar el crédito. En noviembre de 1638, el Bureo notificaba al rey que la despesa se encontraba alcanzada en 6.650.297 por el periodo que iba desde enero de 1637 hasta septiembre del año siguiente. Felipe IV volvía a hacer un llamamiento a la moderación del gasto, apuntando que, si se debía contemplar un acrecentamiento del mismo, que fuese lo más ajustado posible y que se pusiese en los asientos para que fuese consignado ²⁶¹.

De la misma manera, en mayo de 1637, se veía en el Bureo la petición de los criados de la reina referida al mandato del monarca para que la Junta del Donativo librase 2.358.555 maravedíes para pagar lo que se adeudaba a los mismos de sus gajes. Su pretensión era que el tesorero nombrase a una persona para que acudiese a las localidades donde se había de realizar el cobro para que se ocupase de esta cuestión. La persona designada por Jerónimo del Águila fue Pedro de Soto y Esquivel, quien presentaba en el Bureo el resultado de sus gestiones y solicitaba el pago de su salario en septiembre de 1637 ²⁶². Sin duda, uno de los asuntos que mayores dificultades causaba a finales de dicho año era el referido al donativo impuesto por el rey a los criados de la reina a descontar de los gajes

²⁶⁰ “A cuenta de 6.949.389 que monta la nómina del hospedaje de la princesa de Cariñán, están pagados 4.285.707” (AGP, AG, leg. 431, s.f.). Sobre las fiestas celebradas durante su estancia, véase A. CARO DE MALLÉN: *Contexto de las Reales Fiestas que se hizieron en el Palacio del Buen Retiro: a la coronacion de Rey de Romanos, y entrada en Madrid de la Señora Princesa de Cariñan*, Madrid 1937; F. R. DE UHAGÓN (MARQUÉS DE LAURENCÍN): *La princesa de Carignan en España: corrida de toros nocturna en 1636*, Madrid 1920; R. GONZÁLEZ CAÑAL: “La poesía de un dramaturgo: los poemas panegíricos y ocasionales de Rojas Zorrilla”, *Palabras de Teatro. Revista sobre teatro áureo*, 1 (2007), pp. 56-57.

²⁶¹ AGP, AG, leg. 983, s.f. Se incluye una relación exhaustiva del estado de los gastos de la despesa correspondientes al periodo citado. También se multiplicaron las demandas en este sentido. Así, en junio de 1637, los lacayos reclamaron la caja de refresco del camino que se les daba desde los tiempos de la reina Ana. Aseguraban que no tenían otro socorro, puesto que se les adeudaba el cobre de 6 años. La situación había provocado que tampoco los oficiales de la casa de la reina pudiesen cumplir en los dos últimos años con la costumbre de dar de comer a 12 pobres el día de Jueves Santo (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

²⁶² Por su parte, Felipe López, encargado de la cobranza en Jaén, concertó la cobranza con Pedro de Socampo, cajero de Octavio Centurión (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

correspondientes al primer tercio de dicho año. La dificultad de afrontar el pago del mismo les llevó a solicitar al monarca, en el mes de octubre, una reducción de la cuantía, de la misma manera que había procedido con los criados de su caballeriza. Si bien el Bureo ordenó al tesorero que retuviese el donativo, finalmente la Junta del Donativo procedió al cobro a través del juez de la misma en diciembre de dicho año ²⁶³.

En cuanto a los gajes adeudados, el 10 de octubre de 1637, se ordenaba que se pagase a los criados de la casa de la reina los gajes que se les debían de los dos tercios citados de 1628 ²⁶⁴. Se aseguraba que, por otra cédula, se ordenó a Jerónimo de Barrionuevo, que entonces se ocupaba de pagar los gajes, que abonase el segundo tercio de 1628, pero que no tuvo efecto, y por eso se volvía a mandar su pago junto con el postrero ²⁶⁵. En 12 de noviembre, los criados de la reina referían como se habían librado por cuenta de los gajes atrasados 9.138.243 maravedís, de los que 2.358.446 procedían del donativo de 1625 que hicieron diversas personas y lugares al rey, y los 6.779.777 restantes en lo situado a procuradores de Cortes en 1636 y 1637 ²⁶⁶. Así mismo, el 9 de enero de 1639, se ordenaba que se pagasen los gajes que se debían del último tercio de 1629 y de todo el año 1630. Se afirmaba que, aunque se les libró lo que se les debía por su nómina por Jerónimo de Barrionuevo y Diego Ruiz Castellanos, que entonces se ocupaba de pagar los gajes, se dejó de pagar parte de los mismos, como constaba por las certificaciones de Diego Ruiz Castellanos y de Juan Vázquez de Mendoza, que fue cajero del dicho don Jerónimo. En este sentido se precisaba que, como algunos criados habían cobrado sus gajes por libranzas particulares del rey y de la reina, solo se pagaría a los que aparecían reflejados en la relación ²⁶⁷.

El 31 de marzo de 1638, el grefier Francisco de Benavides refería que, en el intento de ordenar y ajustar los papeles referentes a su cargo, había encontrado una orden del rey, fechada el 29 de enero de 1627 y autorizada por el conde de

²⁶³ Los criados solicitaron al grefier Francisco de Benavides una certificación de haber procedido al pago establecido (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

²⁶⁴ La reina lo mandaba así a su tesorero Jerónimo del Águila. Sumaban 8.055.650 maravedies. Unos días antes, los guardas de damas de la reina aseguraban que se les adeudaban sus gajes desde 1624 y solicitaban al rey una merced para sustentar a sus caballos y un criado por esta causa. Unas semanas después, los miembros de la caballeriza reiteraban la extrema situación de necesidad en la que vivían (AGP, AG, leg. 431, s.f.).

²⁶⁵ AGP, AG, Nóminas, leg. 5646, s.f.

²⁶⁶ AGP, AG, leg. 431, s.f.

²⁶⁷ La deuda ascendía a 4.159.472 maravedís (AGP, AG, Nóminas, leg. 5646, s.f.).

Benavente, en la que el rey ordenaba como se debía proceder a tomar las cuentas del tesorero y del resto de los oficiales de la casa de la reina con el objetivo de evitar que se pudiesen reproducir los desajustes aparecidos en las cuentas de Francisco de Guillamás. Sorprendentemente, Benavides afirmaba que el Bureo no tenía ninguna noticia de su existencia. Tras analizar su contenido, en el que se refería la toma de tanteos mensuales y el cierre de cuentas anual, haciendo al Bureo fiador de los perjuicios económicos que se produjesen a la hacienda real si no se seguía este mandato, el greffier afirmaba que no se podía aplicar en su totalidad, puesto que, posteriormente a este mandato, el rey había ordenado que las cuentas del tesorero se tomasen por la Contaduría Mayor de Cuentas, y, a pesar de que el Bureo ha insistido en los inconvenientes que se derivaban de esta determinación, el monarca no había tomado ninguna resolución definitiva. La aparición de esta orden propiciaba que el greffier volviese a requerir al rey que aclarase cuál de los dos procedimientos se debía seguir. Se proponía la realización de una junta en la sala del Bureo, a la que acudiesen los contadores, para que este asunto quedase resuelto. Así mismo, refería que quedaban por finalizar muchas cuentas con los oficiales de boca y manos, pero que estaba intentando ajustar los libros con la mayor celeridad para poder guardar en adelante la pauta que el rey estimase más oportuna²⁶⁸. Así pues, el 11 de junio, por orden del mayordomo mayor, se notificaba a los jefes de la panadería, cava y guardamangier, así como al resto de los jefes y criados de los oficios de boca obligados a tener libros de registro del gasto realizado en el ejercicio de sus oficios²⁶⁹, que tenían atrasada la entrega de los libros bureos correspondientes a todo el año de 1637 y los meses transcurridos de 1638, a pesar de haber sido requeridos para ello a través de los escribanos. Se advertía que si no hacían entrega de los mismos al contralor en 4 días después de recibida la notificación, los gastos no serían consignados y deberían afrontarlos con sus propios bienes. Igualmente, a partir de ese día, tendrían que presentar regularmente los libros borrador bajo graves penas si incumplían el mandato²⁷⁰. En este sentido, se detectaron anomalías y problemas para justificar los gastos de la caballeriza de la reina. Los datos del furrier Antonio de Oviedo referidos al periodo comprendido entre octubre de 1634 y agosto de 1636 no permitían ajustar las cuentas convenientemente. El litigio se mantuvo hasta 1639, cuando el Bureo aprobó la gestión de Oviedo²⁷¹.

²⁶⁸ AGP, AG, leg. 371, s.f.

²⁶⁹ Concretamente, se refería a la cerería, confitería, frutería, potajería, pastelero, lechero, busería, cocina, sausería, boticario, caballerizo y tapicería.

²⁷⁰ AGP, AG, leg. 877, s.f.

²⁷¹ J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, *op. cit.*, p. 179.

2.5. *EL ÚLTIMO INTENTO DE IMPLANTAR LAS REFORMAS (1639-1644)*

Los beneficiosos efectos de las reformas adoptadas en la casa del rey en 1638 hicieron reverdecen los proyectos de reformatión en la casa de la reina. El 26 de febrero de 1639, el rey ordenaba al grefier que enviase a los aposentadores una relación de los criados que quedaron tras la reforma realizada. No obstante, el Bureo advertía que este número se había visto incrementado por órdenes precisas del rey, que había autorizado el citado incremento a través de las consultas realizadas por dicho organismo. Estimaban que era más conveniente realizar un recuento de los servidores existentes en realidad, pues había igualmente oficios que se habían ajustado, mientras que otros se habían disminuido. El 16 de abril de 1639, el Bureo daba cuenta al rey del número de criados que había en la casa de la reina. Se hacía llegar al monarca una relación de aquellos oficios que no estaban en correspondencia con el número existente en tiempos de la reina Ana²⁷², mientras que el resto de servidores se encontraban en exacta correspondencia. Así se resume en el siguiente cuadro:

OFICIO	TIEMPOS REINA ANA	CRIADOS EN 1639
Frutería ²⁷³	1 frutier 1 ayuda 1 mozo	1 frutier 1 ayuda 1 mozo
Cava ²⁷⁴	2 ayudas	3 ayudas

²⁷² Sobre la estructura de dicha casa, J. E. HORTAL MUÑOZ: “Organización de una casa. El libro de veeduría de la reina Ana de Austria”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. P. MARÇAL LOURENÇO (coords.): *Las Relaciones discretas...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 275-309.

²⁷³ AGP, AG, legs. 360 y 928, s.f. El Bureo aclaraba que no había frutier en tiempos de la reina Ana, pues estaba incluido en la panadería, hasta que se separó y se convirtió en oficio aparte, aunque se le bajaron los gajes a los que gozaban los ayudas. El Bureo entendía que no se podía disminuir la frutería en número de servidores, pues además se había agregado la potajería. Aseguraba que no se debía hacer un traslado absoluto de los oficios y número de servidores, pues había oficios nuevos respecto a los tiempos de la reina Ana, como los de la frutería, y se habían eliminado otros por innecesarios, como las tres plazas eliminadas de la panadería: el oblier, un panadero y un mozo de oficio, o la disminución de los violines de 7 a tres...

²⁷⁴ El Bureo señalaba que eran necesarios los tres ayudas en servicio porque uno de ellos servía en la frutería por ser menor el frutier, pero que, superado esta circunstancias, se podía consumir la siguiente plaza que vacase para ajustarse al número de referencia.

OFICIO	TIEMPOS REINA ANA	CRIADOS EN 1639
Cocina ²⁷⁵	1 cocinero mayor 1 portero de cocina	4 cocineros mayores 4 porteros de cocina 1 aguador 1 lechero
Guardajoyas ²⁷⁶	3 ayudas 3 mozos 1 sota ayuda	4 ayudas con gajes 1 ayuda con ración 4 mozos
Guarda de damas ²⁷⁷	Hubo 6 como máximo	10 con gajes
Repostero de camas ²⁷⁸	Llegó a haber 10	13 con gajes 2 sin gajes

²⁷⁵ El Bureo aclaraba que había tres cocineros antes de la reformatión, pero el rey autorizó que se añadiese otro. Aseguraban que eran necesarios tres, dos para el servicio de la reina y otro para el del príncipe, y que se podría consumir una plaza a través de la jubilación de Santiago Ponce. Igualmente, se podía reducir una plaza de portero de cocina, por ser necesarios los otros tres para servir a las tres cocinas (reina, príncipe y estados), por estar muy divididas. En cuanto al oficio de aguador, se creó en 1599, pues anteriormente se suministraba el agua por la acemilería. Se pensaba que el oficio debía quedar asentado, pues de no existir habría que comprarse el agua a mayor coste. El oficio de lechero fue creado con la autorización del monarca en respuesta a una consulta del Bureo de 19 de abril de 1633.

²⁷⁶ De los ayudas de guardajoyas, uno de ellos, Esteban Francisco de Angulo, estaba en Alemania con su padre, y el rey le hizo merced de que pudiese gozar sus gajes y ración estando ausente. Marcos de Encinillas, aunque gozaba gajes de mozo de este oficio, servía en la furriera del rey por orden de 17 de octubre de 1637. Sin contar estas plazas, pues no servían, ni la de Antonio Martínez, pues goza de una ración de ayuda por haber traído la noticia del primer parto de la reina de Hungría, quedaban igual en número que en tiempos de la reina Ana. Además, había desaparecido la plaza de sota ayuda.

²⁷⁷ El Bureo proponía al rey que procediese a jubilar a Juan de la Peña, Pedro de Villarreal, Francisco de Liaño y Juan de Guzmán por ser los más impedidos. Recomendaban que, al tratarse de criados muy antiguos y que habían servido con aprobación, convenía que se les jubilase permitiéndoles que sirviesen cuando quisiesen para evitar su desconsuelo.

²⁷⁸ El Bureo estimaba que 8 eran suficientes, por lo que proponía jubilar a Francisco de los Ríos, Carlos Beno y Juan de las Infantas con calidad de poder servir cuando quisiesen, por la misma razón expresada anteriormente. También se podría unir a esta jubilación a Nicolás Drapie, pero sin la preeminencia referida por estar incluido en el bando de los franceses y por ello suspendido del ejercicio de su oficio. De esta manera, quedarían 9 con gajes, todos con buena salud y hábiles para servir. Si bien no se debían reducir más, sí aconsejaban que se consumiese la primera plaza que vacase para que quedasen los 8 referidos.

Capítulo 3.2: *La casa real de Isabel de Borbón*

OFICIO	TIEMPOS REINA ANA	CRADOS EN 1639
Ujieres de la saleta ²⁷⁹	Llegó a haber 6	13 con gajes
Médicos de familia ²⁸⁰	2 médicos de familia 3 médicos de cámara	4 médicos de familia con gajes 2 médicos de familia sin gajes
Sangradores ²⁸¹	1 de la familia	1 de la cámara 1 de la familia
Porteros de damas ²⁸²	3 porteros 1 ayuda	6 porteros
Maestros de danzar ²⁸³	1 maestro de danzar	2 maestros de danzar
Tapicería ²⁸⁴	2 ayudas 3 mozos	2 ayudas con gajes 2 ayudas con gajes de mozo 4 mozos

²⁷⁹ El Bureo recordaba que antes de la reformatión hubo 17, pero en la misma se ordenó que se redujesen a 4. Posteriormente, por consulta del Bureo de 16 de noviembre de 1633, el rey resolvió que fuesen 6 los que quedasen de manera definitiva. En conformidad con ello, se señalaron los 6 más antiguos para servir, pero no se ha conseguido reducir su número al establecido. Aseguraban que había que perseverar en el proceso de reducción y que el rey no debía otorgar mercedes referidas a este oficio.

²⁸⁰ El Bureo afirmaba la necesidad de mantener los 4 médicos de familia.

²⁸¹ Proponían la extinción del sangrador de la cámara, pues entendían que podría prestar el servicio el sangrador de la cámara del rey.

²⁸² El Bureo mantenía que eran necesarios 4 porteros y dos ayudas, puesto que cuando la reina iba al Retiro era preciso hacer dos guardas allí y otras dos en palacio. La propuesta consistió en consumir dos plazas de portero, dejando 4 permanentes, y dos de ayuda, jubilando a Juan de Mora a causa de su ancianidad e impedimento.

²⁸³ La plaza fue aumentada por un decreto del rey de 12 de enero de 1639.

²⁸⁴ Apuntaban que se podían jubilar dos ayudas, Juan Rodríguez y Antonio Díaz Vallejo, a causa de su vejez, y declarar la plaza del mozo Domingo Álvarez supernumeraria, y que se ha de consumir cuando vacase, puesto que sirve por orden del rey en la portería de la Secretaría del Despacho del rey y por este motivo no podía acudir a la tapicería. De este modo, se ajustaba el número a la necesidad real y al existente en tiempos de la reina Ana.

OFICIO	TIEMPOS REINA ANA	CRIADOS EN 1639
Ayudas de aposentadores de palacio o furrieras ²⁸⁵	3 ayudas 2 mozos	3 ayudas 3 mozos
Barrendero ²⁸⁶	1 barrendero	4 barrenderos

El Bureo opinaba que el número de servidores debía quedar en el estado que tenía haciendo algunas moderaciones pertinentes, puesto que, poniendo en comparación la planta existente con la que servía a la reina Ana, se podía comprobar que el número en que se excedía era pequeño, pero necesario para el servicio. Aseguraban que se había escogido el número más moderado de servidores en tiempos de doña Ana, puesto que su cantidad también había sido variable. Por su parte, el rey se conformaba con la propuesta del Bureo en cuanto a que se fuesen consumiendo las plazas aumentadas a través de las jubilaciones. Afirmaba que todo lo que afectaba a estos procesos se ejecutara siguiendo el parecer del mayordomo mayor y de la camarera mayor ²⁸⁷. De esta manera, la reforma quedaba formulada de la siguiente forma:

OFICIO	REFORMA DE 16 DE ABRIL DE 1939
Escuderos de a pie	Ocho permanentes. Se había de jubilar uno de estos siempre que fuere menester aumentar otro ²⁸⁸
Frutería Se establecía que frutería y potajería debían quedar juntas	Ha de haber, siempre permanentes, un frutier, un ayuda, y un mozo de oficio ²⁸⁹

²⁸⁵ Se proponía jubilar a Simón de Villoria Arteta por estar viejo y tullido.

²⁸⁶ Afirmaban que el número existente era necesario, y así lo había valorado el rey por consulta de 19 de abril de 1633.

²⁸⁷ AGP, AG, leg. 928, s.f.

²⁸⁸ AGP, AG, leg. 631.

²⁸⁹ “Y no más, y que estos han de tener gajes ración y casa de aposento y si fuese necesario otro ayuda u otro mozo de oficio se ha de advertir y consultar a su Magd para que si

Capítulo 3.2: *La casa real de Isabel de Borbón*

OFICIO	REFORMA DE 16 DE ABRIL DE 1939
Guardas de damas	Seis permanentes. Se había de jubilar uno de estos siempre que fuere menester aumentar otro ²⁹⁰
Guardajoyas	Debía haber un guardajoyas, un escribano de cámara, tres ayudas y tres mozos de oficio. El exceso de servidores respecto al número establecido se debía ir consumiendo cuando fuesen vacando. Cualquier alteración del las plazas fijadas requería la consulta al rey
Tapicería	Se debía reducir a un jefe, dos ayudas y dos mozos
Cava	Un sumiller, dos ayudas y dos mozos de oficio permanentes, sin que se pudiese alterar sin consulta al rey para que, si fuere necesario algún otro criado, se nombrase a pesar de esta reformación o jubilandos al impedido ²⁹¹
Sausería	Un sausier, dos ayudas y dos mozos de oficio. Si fuesen necesarios más criados, se debía realizar el nombramiento en contra de la reformación y previa consulta al rey
Cocina	Un dispensero mayor, dos cocineros mayores, cuatro ayudas, cuatro mozos de oficio, dos portadores, dos porteros, un lechero, un enfermero de las damas y un aguador. Si hubiere príncipe, había de haber otro cocinero mayor y otro portero para la cocina.

se crea algun oficio sea sin embargo de esta reformación” (AGP, AG, leg. 631). En este sentido, el 23 de noviembre de 1639, el marqués de Santa Cruz consultaba con el rey los problemas para el servicio que causaba la vejez e impedimento de uno de los mozos de la frutería, situación que se agravó con la agregación de la potajería. Proponía que, puesto que sólo había un jefe y dos mozos, uno de ellos, Domingo de Miera, que llevaba sirviendo 12 años, los últimos 10 sin gajes ni ración y era hijo de criado antiguo, fuese nombrado ayuda del oficio. Entendía que con esta promoción y el nombramiento de otro mozo sin gajes ni ración quedaba cubierto el servicio de forma adecuada (AGP, AG, leg. 894, s.f.).

²⁹⁰ AGP, AG, leg. 632.

²⁹¹ AGP, AG, leg. 658.

OFICIO	REFORMA DE 16 DE ABRIL DE 1939
	Si fueren menester mas criados, había de ser en contra de esta reformatión, y los demás oficios que había en la cocina, como eran potagier busier y pastelero, se consumían por no ser necesarios ²⁹²
Médicos de familia	Cuatro permanentes sin los jubilados ²⁹³
Repostereros de camas	Se establecía que fuesen ocho y los de más se fuesen consumiendo como fueren vacando. Si fueren necesarios más de los ocho, se habían de jubilar de estos tantos como se hubieren de proveer de manera que los ocho habían de ser siempre permanentes sin que se pudiese alterar. Los que así se jubilaren, mandaba el rey que pudiesen servir siempre que quisieren como los ocho permanentes.
Porteros de damas	Los cuatro más antiguos, que habían de ser los permanentes, y dos ayudas. Las demás plazas se debían consumir según fuesen vacando ²⁹⁴
Panadería	Un sumiller, dos ujieres de vianda, dos ayudas, dos mozos de oficio, un fiambrero y un panadero de boca permanentes. Todo lo demás se consideraba contrario a la reformatión, y se debía consultar al rey para introducir cualquier modificación ²⁹⁵

En dos consultas de mayo y julio de 1639, el Bureo informaba al rey que la situación de la despensa de la reina era insostenible por su nivel de endeudamiento, y solicitaba, de manera urgente, 3.000.000 maravedíes para poder seguir adelante. El Bureo, reunido el 17 de agosto, acordaba que no se despachase nómina de la despensa sin que hubiese sido revisada y aprobada por el mismo. No obstante, la situación se agravaba, pues, en diciembre de dicho año, el Bureo reiteraba

²⁹² AGP, AG, leg. 659.

²⁹³ APR, AG, leg. 658.

²⁹⁴ AGP, AG, leg. 652.

²⁹⁵ AGP, AG, leg. 658.

sus peticiones al rey incrementando su apremio por tener provisión de dinero, puesto que no habían sido pagados los gastos ordinarios en noviembre. El contralor había tenido que buscar dinero y acudir a comprar personalmente para el abastecimiento de la reina y el príncipe, puesto que se había perdido totalmente el crédito. Si bien en enero de 1640 se había solventado la urgencia de la situación, el Bureo insistía en que los proveedores exigían al comprador el dinero en mano por las enormes dilaciones que se producían en los pagos, por lo que reiteraban la necesidad de que no se volvieran a producir retrasos en la percepción del dinero necesario para el mantenimiento de la casa. A pesar de estos llamamientos, la situación se repetía en marzo de dicho año, puesto que no se había percibido ninguna libranza durante los meses transcurridos desde diciembre de 1639, y el gobernador del Consejo de Hacienda aseguraba que no podría hacer efectivo el dinero tampoco en los meses siguientes. Si bien los miembros del Bureo decían entender la situación general, afirmaban que la coyuntura era extrema, y que la reina y el príncipe empezaban a sufrir la carencia de las provisiones de todos los géneros. No obstante, esta situación se prolongó en los meses siguientes, puesto que únicamente se proporcionaba el dinero imprescindible para continuar con un funcionamiento básico, pero de ninguna manera suficiente para cubrir los gastos que se realizaban, por lo que el endeudamiento continuó en aumento. En este sentido, un año después, las reclamaciones del Bureo se seguía centrando en la percepción de los referidos 3.000.000 maravedís a cuenta de los ordinarios adeudados. En julio de 1641, el rey ordenaba que le fuese remitida una relación de los gastos de la despensa, reflejados de forma mensual, correspondientes a los años 1638, 1639 y 1640 ²⁹⁶. El resultado de esta gestión se refleja en el siguiente cuadro:

AÑO	GASTO MENSUAL PRORRATEADO (en maravedís)	ALCANCE MENSUAL (en maravedís)
1638	4.940.650	300.407
1639	4.874.232	233.982
1640	4.752.365	112.115

²⁹⁶ AGP, AG, leg. 983, s.f

Aseguraban que el gasto mensual de la despensa era de 4.640.250 maravedíes mensuales, en los que se incluían los 12.000 reales mensuales para sustento de la caballeriza. Apuntaban que el cálculo del gasto de la despensa se había realizado sin haber precedido jornada a El Pardo, o a Aranjuez, y no haber habido una asistencia de El Retiro tan continuada como en los años precedentes. Si se hubiesen producido estos traslados, el gasto se hubiese incrementado notablemente, como lo atestiguaban los más de 6.000.000 de maravedíes de empeños existentes procedentes de los años pasados. El Bureo aseguraba que, para acabar con los problemas, y tomando como referencia estos años con bajos gastos, era necesario que se hiciese efectiva la orden del rey, por la que se destinaba a la provisión de la despensa un incremento de 200.000 maravedíes al mes. Así mismo, el monarca mandaba que se incluyese en esta cantidad la limosna que se daba a los frailes capuchinos, para evitar que se continuase incrementando el endeudamiento. Sin embargo, en los últimos días de 1641, el Bureo señalaba que aún faltaba completar el cobro con 87.885 maravedíes, y se insistía en la necesidad de iniciar el desempeño. Por otra parte, si bien el Bureo comenzaba cumpliendo la intención de revisar las nóminas llevadas por el contralor y discutir su corrección, como sucedió en la reunión de 9 de marzo de 1640 en relación con las partidas del trigo, en noviembre de dicho año las nóminas aportadas por el contralor fueron remitidas al conde del Real para que las revisase y despachase ante el gran número de asuntos que había de tratar el Bureo. No obstante, al año siguiente, se seguían entregando las nóminas de despensa al Bureo, que procedía a su inspección y despacho²⁹⁷.

Así mismo, en la citada reunión del Bureo habida en 17 de agosto de 1639, se revisaron las etiquetas del mayordomo mayor, de los mayordomos y del contralor, así como lo contenido en la reformación que afectase a las mismas. Si bien hubieron de aplazar para otra reunión la finalización de esta tarea, acordaron que cada uno guardase su etiqueta como forma de terminar con prácticas irregulares. En consonancia con esta determinación, en 1640 fueron confirmadas las etiquetas de la casa de la reina Margarita, fechadas en 1603, por la camarera mayor de la reina Isabel de Borbón, la condesa de Olivares, para su seguimiento por parte de todas las mujeres que servían en la cámara²⁹⁸.

En este sentido, la falta de utensilios de plata seguía siendo un problema recurrente. Así, el sausier Pedro Bastán reconocía que, de aquello que estaba a su cargo, se había producido una pérdida valorada en 3.333 reales. Solicitaba al Bureo

²⁹⁷ AGP, AG, leg. 432, s.f.

²⁹⁸ BNE, Ms. 1007.

que, al igual que se había tenido consideración a sus predecesores en el cargo, se actuase con él de la misma manera en relación a la reposición o pago de dicha cuantía. En junio de 1639, el Bureo reconocía la dificultad que tenía el oficial para recoger la plata que quedaba en los cuartos de la reina y del príncipe, o controlar lo que se usaba en el servicio de mesa, o se llevaba a limpiar. Por ello, teniendo en cuenta el trato que la Junta de la Visita había procurado a sus antecesores en el ejercicio de sus funciones, y atendiendo a que no era una cantidad considerable, y estaba en juego la reputación de un criado que servía atentamente el oficio, así como su falta de responsabilidad directa, el Bureo solicitaba al rey que se le hiciese la misma merced que habían recibido los otros sausieres, concretada en una rebaja de la cantidad de dinero que había de reponer. No obstante, el Bureo también recomendaba que se previniese a su hijo, a quien el monarca había mandado ocupar el oficio a causa de la vejez e impedimento de su padre, que no se volvería a repetir esta actuación, sino que, si una vez realizadas todas las gestiones posibles para recuperar la plata, resultase que se producían faltas, tanto el sausier como el resto de los oficiales que tuviesen la misma a su cargo, deberían realizar el pago enteramente²⁹⁹.

Igualmente, el 31 de agosto de 1639, el Bureo informaba al rey de la situación que se había generado en la caballeriza con los litereros. Estos habían presentado un memorial en el que referían como el conde de Altamira había ordenado que fuesen borrados de sus plazas, a pesar de que no habían cometido ningún delito y provenían de familias que desde hacía generaciones se encontraban vinculadas al servicio real. El motivo que había generado esta situación se encontraba en que, si bien el conde de Altamira había aplicado la reforma referida a los dichos litereros en 1630 en obediencia a la orden cursada por el monarca, cuando los machos a los que debían curar desaparecieron de la caballeriza no redujo las plazas de los mismos. Repasadas en el Bureo las cuentas de la caballeriza, el contralor reparó en que venían reflejados los salarios de los 4 litereros, de cuya cuenta se había dado traslado al veedor y contador de la caballeriza. Así pues, la causa fue remitida al asesor del Bureo, y, estando en este estado, el conde de Altamira dio orden para que fuesen borrados de sus plazas. El Bureo entendía que había obrado así por despecho hacia dicho organismo, por haber procedido de esta manera en contra de su decisión de mantener las plazas vivas. Apuntaban que habían actuado correctamente, puesto que el marqués debía haber explicado los motivos de su decisión, pero, no obstante, se mostraban conformes con las razones que albergaba Altamira para haber obrado de esta manera. Para el Bureo, la causa

²⁹⁹ El rey se conformó con esta opinión (AGP, AG, leg. 916, s.f.)

principal para el mantenimiento de estas plazas de litereros era que todos ellos eran hijos de criados muy antiguos, y ellos mismos habían servido muchos años, por lo que no se les podía despedir sin motivo, dado además lo cortos que eran sus salarios. Proponían que, puesto que no había machos en la caballería de la reina, sirviesen con los que había en la del rey, y si esto no fuese necesario, que conservasen la mitad de los gajes que soliesen tener y de la casa de aposento hasta que, si volviese a haber machos en la caballeriza de la reina, pudiesen volver a cobrar sus gajes completos. El rey se conformaba con esta opinión³⁰⁰.

Por otra parte, no se había logrado solventar el retraso existente en el cobro de los gajes, puesto que aún existía un conjunto de servidores a los que se les adeudaban parte de los que habrían tenido que percibir en 1628³⁰¹. En 18 febrero de 1641, se ordenaba que se pagase a los criados de la casa de la reina los gajes que se les debían correspondientes al último tercio de 1631³⁰². En el mes de marzo de 1641, los criados de la reina representaban al Bureo que, para el pago de una parte de sus gajes correspondientes a 1640, se había ordenado la libranza de 9.325.695 maravedís en los Millones de diversas poblaciones. Aseguraban que las pagas señaladas estaban cumplidas, pero sólo se habían cobrado en torno a 300.000 maravedís, pues el resto no había cabido. Solicitaban que se repitiese la orden para poder percibir la cantidad completa, puesto que tenían gran necesidad por unirse este impago a lo que se les adeudaba de los años anteriores³⁰³. Realmente, no se trataba de una exageración, puesto que el 30 de septiembre de 1641 se repetía la misma orden referida al pago de gajes adeudados correspondientes al segundo tercio de 1632, mientras que el 23 de julio del

³⁰⁰ AGP, AG, leg. 639, s.f.

³⁰¹ En 20 de marzo de 1640, se ordenaba que se pagase a los criados de la casa de la reina los gajes que se le debían correspondientes a 1628. La reina señalaba a su tesorero, Jerónimo del Águila, que montaban 3.046.927 maravedís. Aseguraba que, aunque se les había librado este atraso por su nómina de 2 de julio de 1632 por Diego Ruiz Castellanos, que entonces se ocupaba de pagar los gajes, se dejaron de abonar parte de dichos gajes, como constaba por las certificaciones de Diego Ruiz Castellanos y de Juan Vázquez de Mendoza. Algunos criados habían cobrado sus gajes por libranzas particulares del rey y de la reina, por lo que solamente habían de cobrar los que constaban en la relación (AGP, AG, Nóminas, leg. 5646, s.f.).

³⁰² La reina lo ordenaba así a su tesorero Jerónimo del Águila. La cantidad adeudada eran 3.056.376 maravedís (AGP, AG, Nóminas, leg. 5646, s.f.).

³⁰³ Los gajes ascendían a 15.500.000 maravedís. Si no habían cobrado la cantidad referida, tampoco habían percibido la restante, que se debía librar en los efectos de tierras realengas que beneficiaba Luis Gudiel del reino de Granada (AGP, AG, leg. 432, s.f.).

año siguiente se cursaba este mandato en relación con el último tercio de dicho año ³⁰⁴. Por otra parte, se continuaba intentando pagar las deudas que se tenían contraídas con diversos oficiales y proveedores desde finales de 1629. El fallecimiento del marqués de Navarrés, quien tenía cometido este asunto, provocaba que el rey encargase la continuidad de este negocio al marqués de Bedmar desde finales de 1641. Posteriormente, su ausencia, por encontrarse sirviendo la plaza de asistente en Sevilla, condicionaba que este cometido se encomendase al conde de Mora en octubre de 1643, puesto que este tema seguía sin resolverse ³⁰⁵. Por el libro de cargo y data de los oficiales de boca entregados al contralor, constaba el alcance que se había realizado en algunos de ellos hasta finales de 1629 en los gastos de la despensa, y lo que se les había pagado hasta el 1 de agosto de 1644 de lo consignado con este fin, así como lo que se seguía debiendo. El resultado final de las cuentas era el siguiente: el alcance ascendía a 28.219.848 maravedíes y lo pagado a cuenta sumaba 26.262.988, por lo que restaban por pagarse 1.959.860 maravedíes ³⁰⁶. El 2 de septiembre de dicho año, el conde de Mora proponía que se pagasen del donativo general, y, señaladamente, con el que debieren los criados de la reina, a los que habría que sumar otra cantidad, salida de la misma partida, para reunir el importe total de la deuda ³⁰⁷.

Así mismo, la revisión de las personas que se encontraban sirviendo de una manera efectiva a pesar de las órdenes cursadas se procuró hacer de diversas maneras. Así, el 20 de noviembre de 1640, el marqués de Bedmar cursaba orden para que todos los oficiales mayores y jefes reflejasen los criados que servían en sus departamentos y la familia que tenían para proceder al repartimiento de los fuegos ³⁰⁸. En este sentido, según constaba en los libros del Bureo en junio de 1641, la reformatión no se había aplicado nunca a las guardas menores, azafatas ni dueñas de retrete a causa de que estos tres oficios se habían mantenido siempre en un número ajustado ³⁰⁹. En 20 de junio de 1642, el Bureo, el mayordomo mayor y la

³⁰⁴ La cifra a pagar ascendía a 3.102.395 y 3.077.232 maravedís respectivamente (AGP, AG, Nóminas, leg. 5646, s.f.)

³⁰⁵ AGP, AG, leg. 630, s.f.

³⁰⁶ AGP, AG, leg. 877, s.f.

³⁰⁷ AGP, AG, leg. 877, s.f.

³⁰⁸ AGP, AG, leg. 360, s.f.

³⁰⁹ Se aseguraba que únicamente se hallaban sin gajes las guardas menores Cándida Andrés, quien era más antigua que María de Bocanegra y Beatriz de Bolaños (AGP, AG, leg. 432, s.f.).

camarera mayor mandaban ejecutar la reforma de la casa de la reina que se había acordado en abril de 1639³¹⁰. Sin embargo, el intento de no incrementar el personal adscrito a la casa se mantuvo durante un pequeño periodo de tiempo. Así, 21 de junio de 1643, el Bureo cursaba al rey la propuesta de nombramiento de una plaza de ayuda de guardajoyas y ropa de la reina por promoción de Diego de Liaño a una plaza de ayuda de cámara del príncipe. Si bien el Bureo remitía una terna con una extensa información sobre los pretendientes, el rey decidía que la plaza se debía extinguir por existir muchas de dicho género³¹¹. No obstante, no se mantuvo la aplicación de la reforma de 1639, y se continuaba ampliando el número de servidores. En respuesta a una consulta del Bureo fechada el 3 de agosto de 1643, el rey daba su autorización a añadir una plaza más de ayuda a los oficios de frutería, cava y sausería que la dispuesta por la citada reforma por considerarse necesaria para el servicio³¹². Así mismo, el 1 de agosto de 1644, se dispuso hacer asiento de galopines por primera vez. A causa de la ausencia del registro, no se podía prevenir cuándo habían iniciado su servicio los 6 galopines primeros, que habían sido puestos por orden de antigüedad³¹³.

Igualmente, tampoco se había mejorado en el cumplimiento de sus obligaciones por parte de los distintos miembros de la casa. El 22 de enero de 1642, el marqués de Castañeda refería al marqués de Santa Cruz como había cumplido con la orden recibida de su parte para que reprendiese y amonestase a los oficiales de boca y a otros del servicio del cuarto de la reina. Aseguraba que, dado su desconocimiento de estas cuestiones a causa de la larga ausencia que había hecho de palacio, solicitó al contralor y al grefier un papel con los problemas que se debían resolver en cada oficio. Aseguraba que no había podido cumplir con la comisión recibida a causa de su falta de salud, pero que, en relación con ciertas reclamaciones recibidas, se podía deducir que las dificultades surgían a causa de que los servidores buscaban excusarse de cumplir con sus obligaciones utilizando diversos medios. Afirmaba que la solución podría ser realizar una nueva etiqueta donde se solventasen las faltas y defectos detectados, porque esto le permitiría tratar con cada uno de los oficiales sin que ellos tuviesen excusa para no obedecer. Mantenía que él se encargaría de vigilar el estricto cumplimiento del nuevo modo de servir hasta que

³¹⁰ El monarca se había mostrado más restrictivo que el Bureo en relación a algunos oficios. Así, señalaba que no se había tratado sobre los fiambreros, y ordenaba que se consumiese uno de los dos que había en la panadería (AGP, AG, leg. 928, s.f.)

³¹¹ AGP, AG, leg. 904, s.f

³¹² AGP, AG, legs. 631 y 658.

³¹³ AGP, AG, leg. 632.

quedase asentado, siendo el mayordomo semanero el principal responsable de que no se relajasen las correcciones introducidas. De la misma manera, refería al mayordomo mayor que si su deseo era que se rigiese por el papel que había recibido del greffier, no necesitaba ninguna otra indicación ³¹⁴.

En este sentido, el listado de personas a quien el marqués de Castañeda tenía que hacer llamamiento para lograr que cumpliesen con sus obligaciones y presentasen el debido servicio a la reina, estaba compuesto por Juan González de César, ayuda de la panadería, quien no asistía en palacio ni por la mañana ni durante la tarde en lo tocante a la confitería a su cargo, sino que acudía personalmente y de forma particular en todas las horas de la noche, lo que motivaba que se hiciesen demasiadas faltas por su parte a las que había que poner remedio. Así mismo, se debía ordenar a los ayudas de la cava que se encontrasen a las horas necesarias para su asistencia en la antecámara de la reina para dar de beber y lo demás que fuese necesario, y que el mozo del oficio estuviese en la saleta para bajar y subir del oficio lo que se necesitase, y que ni unos ni otros dejaran su obligación salvo para servir las copas en caso de que no estuviese el sumiller. No obstante, más severa reprensión habían de recibir los oficiales de la cocina a causa del poco cuidado que tenían en preparar el plato de manjar blanco, puesto que lo hacían tan mal que si no se enmendaban recibirían un castigo. A Manuel de Espinosa, pastelero, se le debía ordenar que no tomase semana en la cocina de la reina ni en la de los estados hasta que el Bureo o el mayordomo mayor mandasen otra cosa. A los ujieres de saleta, se les había de mandar que sirviesen en sus puertas, como los reposteros de camas, desde que se abrían las antecámaras, y ejecutasen lo contenido en su etiqueta en razón de que la saleta estuviese siempre despejada. Se debían comunicar entre ellos para poner en ejecución este mandato, para que sirviesen con la decencia debida, y todos ellos, sin que ninguno pudiese excusarse, con apercibimiento de que el Bureo castigaría a quien no lo hiciese. En cuanto a los porteros de la cámara, que asistiesen en su puerta y la tuviesen siempre cerrada, y que acudiesen a servir a las 9 de la mañana y a las 4 por la tarde, y a las demás horas que se abriesen las antecámaras y saletas, y que corriese la voz entre todos para que lo ejecutasen bajo pena de que a quien hiciese falta no se le acudiría con la ayuda de costa que se les daba anualmente, con solamente que lo dijese el ujier de saleta que estuviese de guardia ³¹⁵. A los escuderos de a pie, que asistiesen los de guardia desde que se abrían las antecámaras hasta que se volvían

³¹⁴ AGP, AG, leg. 432, s.f.

³¹⁵ La petición de ayuda de costa correspondiente al año 1640, fue presentada al Bureo en 26 de abril de 1641 (AGP, AG, leg. 432, s.f.).

a cerrar, y todos los demás oficios de boca y a los viandistas, que acudiesen los ayudas de todos los oficios, como eran sausier, jefe del oficio cerería, furriera, tapicería, estado de las damas, guardamangier, busier, y que obedeciesen la orden sin faltar ninguno³¹⁶.

Tampoco se había logrado establecer el estricto control sobre las cuentas de la casa de la reina que se había pretendido, entre otras causas, por la pervivencia de excepciones. Así, en julio de 1643, Jerónimo del Águila recibía orden de que, según se acostumbraba, no se pidiese cuenta a la duquesa de Olivares del dinero que se le entregaba, y que bastase su contabilidad a través de las certificaciones de la camarera mayor, que debían servir igualmente a quien se ocupase de inspeccionar las cuentas del tesorero³¹⁷.

A mediados de 1643, el Bureo volvía a representar al rey los problemas que se derivaban del retraso en el pago de los ordinarios, y se hacía constar en la consulta que no habían recibido ninguna provisión perteneciente al año en curso, mientras que todo lo que obtenían del gobernador del Consejo de Hacienda era la promesa de pagar en los siguientes meses. Aseguraban al rey que eran conscientes de la situación del reino en general, y de que la casa del rey se encontraba en una circunstancia similar, pero llamaban la atención del monarca sobre el hecho de que la casa de la reina la componían mujeres, sobre todo, y hombres pobres, que dependían enteramente de su pertenencia a la casa para su mantenimiento. La situación, cercana a la quiebra, hacía que, en abril de 1644, se informase a la reina³¹⁸.

La muerte de doña Isabel unos meses después y el devenir político ponían fin a los intentos reformísticos. Se cerraba así el periodo sin que se hubiese aplicado de forma efectiva la perseguida reforma, a pesar de la reiteración en la conveniencia de puesto en práctica la misma desde el inicio del reinado. No se aplicaron medidas correctoras, no se logró un mejor balance económico, no se consiguió que los servidores observaran y ni cumplieran con estricta corrección las obligaciones de su oficio, ni hubo tampoco variaciones estructurales en la casa de la reina. Sin duda, la ejecución de algunas medidas atentaba contra una de las funciones esenciales de la casa real, puesto que el acceso a estos cargos y oficios constituía una forma de recompensa y de reconocimiento por parte del monarca de los servicios prestados a la Monarquía por sus súbditos. De la misma manera, los oficios de la casa suponían un elemento esencial en el asentamiento de las redes

³¹⁶ AGP, AG, leg. 432, s.f.

³¹⁷ J. JURADO SÁNCHEZ: *La financiación de la Casa Real...*, op. cit., p. 173.

³¹⁸ AGP, AG, leg. 983, s.f.

clientelares. Por tanto, la reducción de las personas que prestaban servicio en la misma era necesaria desde una perspectiva hacendística, pero inconveniente en el ámbito de los intereses políticos. En este sentido, el conde duque de Olivares fue consciente de que la mayor oposición a la reforma de la casa se concentraba en el Bureo, en el que introdujo a algunos de sus colaboradores, como el asesor Chaves o los mayordomos Cardereita o Corzana, que no lograron imponer sus directrices y protagonizaron diversos enfrentamientos. A pesar de contar con la importante ayuda de su esposa en el ejercicio del cargo de camarera mayor, Olivares no logró dominar el entorno de la reina ni culminar la reforma de la casa.